FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Guerra y transformación política en el valle del Quwayq y la llanura de Jabbul (Siria), del Bronce Tardío al Hierro II

Autor:
Mizzoni, Alejandro

Tutor:
Campagno, Marcelo

2021

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Grado

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Guerra y transformación política en el valle del Quwayq y la llanura de Jabbul (Siria), del Bronce Tardío al Hierro II

Alejandro Mizzoni

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Director: Dr. Marcelo Campagno

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia

Marzo, 2021

GD-2021-03175915-UBA-DME#FFYL

Índice

Prólogo 3

Capítulo 1. Introducción 5

1. Objetivos, marco espacio-temporal y fuentes 5
2. Política y guerra: consideraciones preliminares 7
3. Crisis y regeneraciones en Siria-Palestina del Bronce Tardío al Hierro II 14
4. Nucleamiento y dispersión poblacional en la antigua Siria 18
5. Estructura de la obra 20

Capítulo 2. Las condiciones iniciales y la crisis del Bronce Tardío 22

1. Poder hitita y poder local 22

2. La organización local interna 25

3. Guerra y condiciones de seguridad 28

4. Síntesis 31

Capítulo 3. De la crisis del Bronce Tardío a la emergencia de Arpad en el Hierro II 34

1. La situación de Alepo 34

2. Los arameos-*aḫlamû* 36

3. La llanura del Jabbul entre el Bronce Tardío y el Hierro 43

4. Bīt-Agusi/Arpad: transformaciones políticas 44

5. Bīt-Agusi/Arpad: condiciones bélicas 49

6. Síntesis 51

Capítulo 4. Discusión final 53

Figuras 58

Bibliografía 61

Abreviaturas 82

Prólogo

Los procesos de crisis y regeneración de configuraciones políticas ocurridos en Siria desde las etapas finales del Bronce Tardío hasta el Hierro II son un marco interesante para pensar las transformaciones en la dinámica política de las sociedades del mundo antiguo, así como el rol de la guerra en ellas. A partir del siglo XII a. C., la mayor parte de las unidades políticas conocidas durante el Bronce Tardío, tanto locales como imperiales, se desarticularon, retrajeron o desaparecieron. Hacia el siglo IX a. C., en los inicios de la Edad del Hierro II, el panorama político se nos presenta con notorias reconfiguraciones, con la aparición de nuevas unidades políticas con nuevas denominaciones. Ahora bien, ¿qué implicaron, en el nivel de las prácticas, estas evidentes transformaciones? ¿Cambiaron solo las escalas, las "fronteras" y los nombres, o también las prácticas? ¿Cómo se "hacía política" en los diversos contextos? ¿Cómo se articulaban las diversas prácticas? ¿Por qué aparecían y desaparecían, se integraban y desintegraban, diversas configuraciones de lo político?

Los interrogantes son amplios y de respuesta elusiva. Para facilitar la tarea, planteamos un recorte temático, además de espacial y temporal. Este refiere a la cuestión de la guerra y su relación con otras formas de hacer política. En efecto, entendemos que el seguimiento de las condiciones militares en los diversos contextos abordados puede ayudarnos a pensar las diversas condiciones políticas, en la medida en que la guerra, en su práctica y su potencial, delimita unidades políticamente diversas, impacta sobre las configuraciones internas del poder y puede alternativamente reproducir o destruir determinadas articulaciones sociales, o contribuir a crear otras nuevas.

En esta instancia, en particular, el análisis se circunscribe a un área específica de Siria: el valle del río Quwayq y la llanura de Jabbul, en el norte de Siria. Esta delimitación permite abordar las transformaciones ocurridas desde su período de integración a los entramados de poder hitita en Siria en el siglo XIII a. C., su crisis y reconfiguración en los inicios de la Edad del Hierro, y el surgimiento de la unidad política de Bīt-Agusi/Arpad en el siglo IX a.C.: es decir, un ciclo de expansión, crisis y regeneración de configuraciones políticas.

La obra se organiza en cuatro capítulos. En el capítulo 1 se explicitan las bases teóricas a partir de las que abordamos la cuestión y se introducen los contextos históricos, el corpus de evidencia

y algunas de las discusiones precedentes. En los siguientes capítulos pasamos al análisis de las situaciones históricas. En el capítulo 2 realizamos una evaluación de las condiciones político-militares del final del Bronce Tardío y de los contextos de la crisis del siglo XII a.C. En el capítulo 3 continuamos con un seguimiento de las condiciones político-militares desde las reconfiguraciones del siglo XII a.C. hasta la formación de las nuevas configuraciones del siglo IX a.C. El capítulo 4 está destinado a realizar consideraciones finales respecto de la adecuación entre las hipótesis y la información recopilada, y qué nos puede decir sobre la política y la guerra de la antigua Siria entre el Bronce Tardío y el Hierro II.

Capítulo 1: Introducción

1. Objetivo, marco espacio-temporal y fuentes

El objetivo general de esta tesis es evaluar el rol de la guerra en los procesos de transformación política ocurridos entre el Bronce Tardío y el Hierro II en el valle del río Quwayq y la llanura de Jabbul (Figuras 1 y 2). Sostenemos que estos procesos implicaron no solamente dinámicas de fragmentación e integración política y cambios en los modos de habitación, sino también fluctuaciones en las configuraciones específicas de las prácticas políticas. Entendemos, asimismo, que la guerra operó como vehículo tanto de los procesos de fragmentación del final del Bronce Tardío como de los de integración ocurridos en el Hierro.

La región del valle del Quwayq y sus alrededores fue elegida debido a que coincide con el área donde se evidencia la existencia en los siglos IX y VIII a.C. de una unidad política conocida como Bīt-Agusi o Arpad. Al remontarnos al período de dominación hitita en la zona, durante el siglo XIII a.C., nuestra intención es captar dentro del marco de análisis el ciclo de transformaciones sociopolíticas desde la expansión de los estados imperiales en el Bronce Tardío hasta el surgimiento de Bīt-Agusi, pasando por los procesos de crisis estatal observados desde el siglo XII a.C.

En cuanto a la evidencia, se buscó considerar el conjunto de fuentes arqueológicas, textuales e iconográficas que pudieran dar cuenta de las condiciones políticas y bélicas del marco espacio-temporal en cuestión, tanto procedentes del ámbito local como de otras regiones. Por un lado, se abordó un conjunto de publicaciones relacionadas a exploraciones arqueológicas llevadas a cabo desde la década de 1950 hasta 2011:

- En el valle del río Quwayq se realizaron excavaciones en el sitio de Tell Rifa‘at (Seton Williams 1962; 1964), identificado tentativamente con la antigua ciudad de Arpad, centro político tardío de Bīt-Agusi, y en la ciudadela de Alepo (Kohlmeyer 2000; 2009), así como prospecciones de área (Matthers 1978; 1981).

- La llanura de Jabbul, al norte del lago del mismo nombre, entre el Quwayq y el Éufrates, fue objeto de prospecciones de área y excavaciones. En la década de 1980, un equipo belga excavó el sitio de Tell Abou Danne (Tefnin 1980; Lebeau 1983), al este de la llanura. Más

recientemente, se realizaron excavaciones en el sitio de Umm el-Marra (Schwartz *et al*. 2000; Maskevich 2014) y prospecciones de área (Schwartz *et al*. 2000; Yukich 2013) en el marco de un proyecto de la Universidad John Hopkins y la Universidad de Ámsterdam.

La documentación textual relevante es de diverso tipo y procedencia:

- Para la Siria del Bronce Tardío se conocen una serie de documentos administrativos, cartas y tratados, escritos mayormente en lengua acadia, que dan cuenta de las condiciones políticas y bélicas de la zona. En lo que respecta en particular a Alepo, existe una serie de textos en lengua hitita (CTH) y acadia (KUB) provenientes de Anatolia que hacen alusión a su situación durante el período de dominación hitita, así como una inscripción luvita local (Alepo 1; Payne 2015: 80).

- Respecto del Hierro I y II contamos, por un lado, con una serie de inscripciones locales en lengua luvita (Alepo; Hawkins 2000) y aramea (Sefire; Dupont-Sommer 1958; Fitzmyer 1967; Lemaire y Durand 1984); tratados con Asiria (SAA II), en lengua acadia; así como inscripciones reales asirias (RIMA II, III), también en acadio.

En lo que se refiere a la iconografía abordada, esta se circunscribe a los relieves del templo de Alepo (Kohlmeyer 2009) y los relieves asirios de la Puerta de Balawat (King 1913).

Período	**Fechas aprox.**[1]	**Sitios excavados**	**Epigrafía e iconografía**	**Gobernantes de Alepo (hititas) y Bīt-Agusi**
Bronce Tardío	1550 1200	Alepo; Tell Rifa‘at; Tell Abou Danne; Umm el-Marra	Alepo 1; Anales de Mursili; Tratado de Alepo; Tratado entre Tudḫaliya y Amurru	Telepinu (s. XIV) Talmi-šarruma (ca. 1400) Ḫalpaziti (s. XIII)
Hierro I	1200 900	Alepo	Alepo 6; Anales de Tiglath-pileser I; Crónicas de Tiglath-pileser I	
Hierro II	900 700	Alepo; Tell Abou Danne; Tell Rifa‘at	Anales de Aššurnasirpal II; Anales de Salmanasar III; Babilonia 1; Inscripciones de Sefire; Puertas de Balawat; Tratado entre Mati‘'el y Aššur-nērāri V	Gusu (ca. 890) Arame (ca. 860) ‘Attarsumki I (ca. 830) Bir-Hadad (ca. 800) ‘Attarsumki II (ca. 780) Mati‘'el (ca. 755)

[1] Según Mazzoni 2000. Todas las fechas son a.C.

2. Política y guerra: consideraciones preliminares

2. 1. Modos de integración política; coerción y consenso

Al estudiar los procesos de crisis y regeneración de configuraciones políticas, se impone un concepto de lo político que tome en cuenta la posibilidad de integración, estabilidad, transformación y desintegración de las entidades políticas. Las fuentes antiguas del ámbito de Siria-Palestina dan cuenta de la existencia de determinadas entidades políticamente autónomas y relativamente estables en el tiempo, que se reconocían mutuamente y con las que era posible establecer pactos o entablar conflictos. Estas entidades podían variar en sus modos de organización y en sus escalas. En la correspondencia diplomática del Bronce Tardío se expresa una distinción entre los "grandes", reyes de estados como Egipto, Ḫatti, Babilonia o Asiria, y los "pequeños", unidades locales de menor escala, políticamente autónomas pero usualmente subordinadas a los primeros, del ámbito de Siria-Palestina (Liverani 2003). Asimismo, en los anales reales neo-asirios se reconocen una serie de entidades locales que son puestas bajo el yugo de Aššur, por la vía de la amenaza o el ejercicio efectivo de la violencia, y que ocasionalmente conforman coaliciones (Liverani 1988; Ponchia 1991; Postgate 1992). Ahora bien, si bien estas entidades levantinas eran equiparables en cuanto a sus escalas y compartían el reconocimiento mutuo y externo, las prácticas y los modos de organización interna podían ser variables (Routledge 2016).

Dentro de este sistema cada unidad política puede ser definida por: a) su reconocimiento en el marco de las relaciones exteriores, y b) cierta autonomía interna en la toma de decisiones, que implica determinadas prácticas y modos de organización que pueden ser variables. Este esquema puede complejizarse con el establecimiento de relaciones de subordinación o alianza entre entidades, en el sentido de que un estado que subordina entidades locales autónomas, o una coalición de entidades políticas, constituye una unidad mayor que incluye dentro de sí sub-unidades (autónomas, podemos decir, pero no soberanas en el caso de unidades subordinadas).

Por *integración política* entendemos los procesos según los cuales determinadas poblaciones que se encontraban políticamente segregadas confluyen en una unidad políticamente autónoma reconocible; su proceso inverso es la *fragmentación política*, es decir, la división en unidades

menores independientes. La integración política refiere, en este sentido, a una cuestión de *escala* (cf. Nelson 1995). Implica, además, la existencia de determinados *modos de integración*: las prácticas específicas mediante las cuales se genera y sostiene esta articulación en el tiempo (cf. Nielsen 2006).

Los modos de integración pueden ser abordados desde diversas variables y conceptualizaciones. En la perspectiva aquí planteada, uno de los aspectos cruciales para comprender la cuestión de lo político en las sociedades antiguas es el de los modos de configuración de la *coerción* y el *consenso* al interior de cada unidad política (Claessen 1994; Claessen y Skalinik 1978). La coerción ha sido pensada como un elemento central para definir las prácticas de tipo estatal (Weber 2002: 43-44; también Tilly 1992: 197). Aunque se reconozca en las definiciones clásicas un aspecto consensual (por ejemplo, la "legitimidad" de la definición weberiana), lo que distingue a las prácticas estatales de otras relaciones políticas es su capacidad de garantizar una imposición por la vía de la amenaza o el ejercicio de la violencia por parte de un sector de la sociedad (Campagno 2009a). Por ejemplo, tanto el reino de los hititas del Bronce Tardío como el de los asirios de la Edad del Hierro constituían organizaciones capaces de sostener la movilización de personas para obras de gran escala o la realización de actividades bélicas. Estas actividades se sostenían, en última instancia, por medio de la amenaza o el ejercicio de la coerción: la rebelión era efectivamente castigada.

Ahora bien, esto no significa que los estados antiguos tuvieran un control total de la vida de sus subordinados por la vía del ejercicio de la violencia. En este sentido, Norman Yoffee calificó como uno de los "mitos del estado arcaico" la idea de que "los estados antiguos eran regímenes totalitarios, gobernados por déspotas que controlaban la circulación de bienes, servicios e información, e imponían la ley y el orden" (Yoffee 2005: 5). Por fuera del imperio de la violencia, existían en las sociedades antiguas espacios propicios para la puesta en práctica de mecanismos consensuales para la toma de decisiones colectivas y el ejercicio del poder, que implicaban la negociación entre partes y el establecimiento de redes interpersonales (ver p.ej.: Campagno 2009a; Harris 2014; Smith 2011; Stein 1998). Estos ámbitos habilitan prácticas que, al contrario de las relaciones de tipo estatal, se caracterizan en su dimensión política por su carácter centralmente negociado y reciprocitario: lazos de parentesco (Campagno 2009a; Sahlins 2011), patronazgo (Eisenstadt y Roniger 1984; Gellner 1986; Pfoh 2009; Westbrook 2004) o

amistad (Herman 2002); dinámicas facciosas (Brumfiel 1989; Bujra 1973), formas de acción colectiva (Blanton *et al*. 1996; Carballo *et al*. 2014; Fargher *et al*. 2011; Solans 2014), o, en términos generales, cualquier tipo de "redes de confianza" (*trust networks*; Tilly 2010). En este sentido, resulta adecuado a nuestros fines pensar a las unidades políticas de la antigüedad como el resultado de la articulación de prácticas diversas, en lugar de definirlos unívocamente como "estados", "tribus" o "jefaturas" (Campagno 2009b; Pfoh 2011). Es decir, por ejemplo, pensar las coexistencias y articulaciones de prácticas estatales con otras dinámicas que impliquen cierto tipo de consenso, negociación o reciprocidad entre las partes, tanto al interior de las élites como entre las poblaciones subordinadas, o bien considerar las articulaciones de diversas prácticas de tipo negociado en contextos de ausencia o retracción estatal.

En el marco de estas prácticas que hemos agrupado dentro del ámbito de lo negociado y reciprocitario, es posible distinguir entre relaciones de tipo paritario y desigual. Las dinámicas paritarias implican el establecimiento de redes de reciprocidad positiva o equilibrada entre los miembros (Sahlins 1972: 185-230). En este campo se pueden incluir las relaciones de parentesco o, en términos generales, cualquier relación que genere comunidad entre sus miembros (ver Harris 2014) y excluya, en principio, la emergencia de relaciones de dominación estatal en su interior. En este tipo de dinámicas incluimos las que generan los grupos que en la literatura se ha calificado frecuentemente como "tribus", en oposición al "estado" (Khoury y Kostiner 1991; Szuchmann 2009; cf. Honeychurch 2014), así como las redes de parentesco, solidaridad, amistad o faccionalismo que pueden ocurrir al interior de las élites estatales y entre las diversas poblaciones subordinadas.

Otra posibilidad a considerar es la presencia de relaciones que, si bien reciprocitarias en el sentido de que implican prestaciones y contraprestaciones a largo plazo entre las partes, son de carácter desigual en la medida en que una de las partes cuente con un diferencial positivo en la capacidad de ofrecimiento y prestación de asistencia. Este tipo de vínculos son los que caracterizan a una relación de patronazgo (o clientelismo), que usualmente implica un acuerdo de protección (por parte del patrón) a cambio de lealtad (por parte del cliente). En sus conceptualizaciones clásicas, el patronazgo se define por su carácter específicamente personalizado e informal; es posible considerar, además, la presencia de relaciones similares de reciprocidad desigual pero que contemplen colectivos en lugar de individuos o posean cierto

grado de institucionalización (por medio de juramentos, pactos escritos o disposiciones legales).

2.2. Guerra y transformación política

El período aquí abordado se caracteriza por una serie de fluctuaciones a nivel político: en particular, procesos sucesivos de fragmentación e integración (es decir, cambios en las *escalas*), así como posibles cambios en los *modos* de organización. Como veremos más abajo, diversas perspectivas han enfatizado el rol de la guerra en la crisis del Bronce Tardío y los orígenes arameos. Paralelamente, otras perspectivas, sistémicas o multicausales, han desplazado el énfasis hacia procesos socioeconómicos o políticos. Ahora bien, la guerra es un factor omnipresente en la historia del Cercano Oriente Antiguo; en este sentido, la complejización de los argumentos no debería llevarnos a una "pacificación" de nuestra comprensión del pasado remoto. Nuestra intención no es, ciertamente, regresar a explicaciones militaristas, sino evaluar el peso específico de la guerra en determinados procesos de transformación política.

En términos genéricos, entendemos que la guerra expresa tanto integración como exclusión a nivel político, dado que es el escenario extremo de la definición de un *nosotros* frente a un *otro* (cf. Clausewitz 2008, y Schmitt 2009 y su "lógica de amigo/enemigo"). La definición de un enemigo, al generar o expresar integración intragrupal, implica la presencia de determinados mecanismos políticos que hacen posible dicha integración (es decir, determinados modos de integración política). En este sentido, la guerra puede ser políticamente conservadora en la medida en la que redunde en el cohesionamiento de grupos políticamente integrados frente a un enemigo; por otra parte, puede asimismo resultar en la alteración de las escalas y los modos de integración (cf. Campagno y Gayubas 2015).

Una primera cuestión, que planteamos a modo de hipótesis, es que *la guerra fue un vehículo relevante para la consecución de procesos diversos de fragmentación, integración y transformación en las configuraciones políticas ocurridos en Siria entre el final del Bronce Tardío y los inicios del Hierro II*. Sostenemos, asimismo, que la guerra puede conducir a dinámicas imprevistas por sus practicantes, posiblemente transformadoras o autodestructivas. Partimos, entonces, de la idea de que la guerra es multiforme, en el sentido de que, por un lado, puede contribuir a la reproducción de relaciones sociales, pero que puede asimismo operar como vehículo de transformación social.

¿De qué forma la guerra puede operar como vehículo de integración política de poblaciones previamente segregadas? Esta cuestión ha sido ampliamente considerada desde muy diversas aproximaciones antropológicas, arqueológicas, historiográficas y sociológicas (ver p.ej., Bossen 2006; Campagno 2004; 2011; Claessen 2006; Cohen y Service 1978; Earle 1997: 105-142; Kaspersen *et al*. 2017; Tilly 1985). Especialmente en los campos de la antropología política y la teoría arqueológica, ha sido usualmente abordada en conjunto con la cuestión del surgimiento de determinados modos de integración jerárquica (p.ej., la *jefatura* y el *estado*). Por un lado, aparece la noción de que el conflicto externo promueve la integración de grupos para hacer frente a un enemigo común. Esta idea es la base de los modelos evolutivos de Robert Carneiro, según los cuales la competencia entre grupos conduciría a la apropiación de territorios de comunidades vecinas y la consiguiente jerarquización en la forma, primero, de jefaturas, y, luego, de estados (Carneiro 1970), o también a la aparición de jefaturas y estados en tanto generación de mecanismos de coordinación de actividades militares (Carneiro 2012). Por su parte, mediante el modelo de *peer polity interaction* ("interacción de unidades políticas equivalentes"), Colin Renfrew propuso pensar procesos concurrentes de cambio social -p.ej., el aumento paralelo de las escalas de integración política, de la jerarquización o la aparición de determinadas formas jerárquicas- como producto de la interacción entre unidades políticas equivalentes, incluyendo la interacción bélica. De esta manera, las *polities* adyacentes tenderían a equipararse mutuamente en su respectiva capacidad militar para evitar una posible derrota frente a sus vecinos, mediante el aumento de las escalas de integración política, así como por la vía de innovaciones organizativas -incluyendo la aparición de alianzas o de formas de liderazgo militarmente eficaces- o técnicas.

La guerra se piensa, además, como un factor relevante en relación al surgimiento de formas jerárquicas y la emergencia de procesos de integración política como consecuencia del contacto entre estados y grupos no-estatales. El concepto de "estados secundarios" da cuenta de la especificidad de las condiciones de surgimiento de formas estatales en contacto con otros estados o con la memoria de su existencia (Fried 1967: 240; Joffe 2002; Price 1978; Parkinson y Galaty 2007). En perspectivas caracterizables como de "centro/periferia", la demanda de recursos de los estados antiguos habría impulsado la imposición de tributos sobre las periferias, generando, a su vez, la aparición o jerarquización de élites locales (incluyendo la posibilidad del surgimiento de estados), explotadoras de las poblaciones locales, y tributarias de los estados centrales. Se señala

la importancia del intercambio en estos procesos: la demanda de las élites centrales impulsaría a las élites periféricas a posicionarse como productoras o intermediarias de los bienes demandados (para contextos del Cercano Oriente antiguo, ver Brown 1986; Knauf 1992; Liverani 1995: 555-565; Sancisi-Weerdenburg 1988; Zagarell 1989).

En torno de los modelos reseñados gira la idea de que la violencia externa operaría como un factor centrípeto: une grupos previamente divididos e impulsa la jerarquización. No es nuestra intención tomar esta premisa como una ley evolutiva transhistórica; aspiramos, por el contrario, a no confundir *función* con *explicación*: que la integración y la jerarquización políticas puedan promover la eficacia en la práctica bélica no implica necesariamente que su surgimiento se explique por esa eficacia. Ciertamente, podemos pensar a modo de hipótesis que el sostenimiento a largo plazo de un esquema policéntrico (como el del Bronce Tardío en el Cercano Oriente, o el de los inicios de la Edad del Hierro en Siria-Palestina) requiriera de una relativa equivalencia en los respectivos potenciales bélicos de las partes.

Es necesario, además, problematizar la relación entre integración y jerarquización. En el marco de la teoría neo-evolucionista se señalaron las tensiones internas que provocaría el aumento de las escalas de integración en sociedades no-estatales, que podrían resolverse mediante la aparición de jerarquías (Carneiro 1970), pero también a través de un proceso inverso de fisión (Webster 1975; y Johnson 1982, que denomina a dichas tensiones "estrés de escala"; cf. también Nelson 1995; y Feinman 2011). Paralelamente, desde perspectivas críticas al neoevolucionismo se remarcó la existencia de mecanismos inhibidores de la emergencia de relaciones de dominación permanentes en sociedades no-estatales (Angelbeck y Grier 2012; Campagno 2011a; Clastres 1981; Pauketat 2000; Wengrow y Graeber 2015), especialmente en contextos de movilidad (Burnham 1979; Salzman 1979; 2004). Por este motivo, consideramos importante evaluar situacionalmente los posibles efectos de la guerra, prestando atención a los contextos específicos que podrían habilitar o restringir procesos de transformación sociopolítica.

Por otra parte, si bien la guerra puede ser vehículo de integración política y de aparición o consolidación de formas jerárquicas, también puede estar involucrada en procesos en apariencia inversos. En efecto, la guerra es una práctica presente en el contexto de la crisis del Bronce Tardío, así como en otros contextos de crisis de estados antiguos y fragmentación política, y ha sido consecuentemente pensado como un factor centrífugo relevante[2].

[2] Para otras teorías de la crisis o el colapso de los estados antiguos, cf. Tainter 1988: 39-90; y Yoffee 2005: 131-14.

¿De qué modo, entonces, la guerra podría vehiculizar procesos de fragmentación política y crisis de configuraciones estatales? Las crisis de los estados antiguos han sido frecuentemente pensadas en relación a la invasión de poblaciones externas. En el marco del Cercano Oriente antiguo, se solía adjudicar la responsabilidad de las recurrentes crisis de los antiguos estados del Cercano Oriente a las oleadas de poblaciones invasoras (acadios, guteos, amorreos, "pueblos del mar", hebreos, etc.; sobre los arameos, cf. *infra*). Ahora bien, estas ideas dejan sin explicar cómo es posible la derrota de estados consolidados, supuestamente eficaces en la práctica bélica, por parte de poblaciones invasoras no-estatales (Tainter 1988: 64).

Otros investigadores, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, buscaron explicaciones de las crisis en las dinámicas internas de las sociedades antiguas. Dentro de estas teorías, son recurrentes los argumentos que enfatizan el conflicto interno derivado de presiones políticas o socioeconómicas de las élites sobre las bases productivas o los poderes locales, que derivarían en su debilitamiento o conducirían a estas últimas a la resistencia o la rebelión (Eisenstadt 1967; Yoffee 2005: 138-140; cf. Tainter 1988, con bibliografía anterior). Así, se ha sugerido a la sobre-explotación como factor explicativo de la crisis del Bronce Tardío en Siria-Palestina (Mendenhall 1962, Liverani 1987; cf. *infra*). Desde otra perspectiva, Yoffee ha argumentado que los estados antiguos se sostenían en un balance frágil entre el centro político y los poderes locales, y que su sostenimiento requería "flexibilidad y resiliencia a las tensiones generadas continuamente, y a veces de modo contradictorio, por la competencia entre diversos grupos de la periferia y del propio centro, así como por peligros externos o políticas expansionistas" (Yoffee 2005: 139); la intensificación de las demandas centrales podía, entonces, derivar en su crisis (ver también Yoffee 1988; Yoffee y Seri 2018; así como argumentos comparables en Mann 1985 [2012]). Se ha observado, además, que la necesidad de sostener un reclutamiento continuo de soldados podía afectar las condiciones de producción agraria en la Siria del Bronce Tardío (Liverani 1988) y la Mesopotamia antigua (Yoffee y Seri 2018: 194); las condiciones de guerra interestatal continua podrían conducir al debilitamiento de las bases de reproducción de las élites estatales. Por otra parte, es igualmente pensable que estas contaran con modos de regulación (por ejemplo, amortiguando una escalada militar por la vía diplomática; cf. Tainter 1988: 71-73).

En cualquier caso, consideramos necesario para el estudio de los contextos de crisis sociopolítica determinar qué prácticas específicas entran en crisis y cuáles, por el contrario, perviven o se expanden (Campagno 2013); o, como se ha planteado desde otras perspectivas, considerar las crisis en relación con las resiliencias (Yoffee y McAnany 2010) y las regeneraciones (Schwartz y Nichols 2006).

3. Crisis y regeneraciones en Siria y sus alrededores, del Bronce Tardío al Hierro II

En el campo de los estudios del Cercano Oriente Antiguo, los especialistas comenzaron a observar tempranamente la recurrencia de períodos en los que desaparecían o mermaban los indicadores típicos de "civilización": escritura, urbanismo, estado. Estas "edades oscuras" quedaron, de hecho, en gran medida cristalizados en el lenguaje disciplinar. La "oscuridad" remite tanto a la escasez de fuentes escritas (ámbito tradicionalmente específico del trabajo del historiador) como a cierta noción de decadencia, lo que devela una visión negativa respecto de estos períodos por parte de los pioneros disciplinares.

En cuanto a la crisis del Bronce Tardío, esta parece trascender ampliamente las fronteras políticas o los ámbitos culturales específicos, abarcando desde la cuenca del Egeo hasta Egipto y la meseta de Irán. Diversas aproximaciones han enfatizado el accionar de grupos invasores (p.ej. Albright 1975; Drews 1993; Oren 2000; Singer 2011; cf. Cline 2015 con bibliografía anterior). Han tenido particular impacto en las discusiones las alusiones en fuentes egipcias a los ataques, por mar y tierra, de poblaciones de origen desconocido popularizadas con la denominación colectiva de "Pueblos del Mar". En esta línea, destrucciones evidenciadas en diversos asentamientos situados desde el Egeo hasta las costas del Levante mediterráneo han tendido a ser atribuidas a estos Pueblos del Mar, en consonancia con fuentes egipcias que los describen como arrasando todo a su paso hasta arribar a Egipto (Albright 1975). Similarmente, en el contexto de la arqueología bíblica se ha intentado identificar destrucciones del período vinculables a la acción de los israelitas tal como es descripta en los relatos de Josué y Jueces (Albright 1975).

En un sentido análogo fue interpretada la aparición de los arameos en las fuentes asirias a partir del 1111 a.C. Los arameos eran concebidos como poblaciones nómadas provenientes del desierto Sirio o sus márgenes que habrían invadido diversas regiones de la Alta Mesopotamia y Siria, aprovechando o contribuyendo a causar la crisis de los estados de la zona (provocada por los

Pueblos del Mar), y sentando las bases para la futura aparición de los reinos arameos (Dupont-Sommer 1949:15-19; Malamat 1973; Albright 1975:532). A esta visión, sin duda, contribuía la influencia de las historias patriarcales, en las que los arameos son caracterizados como nómades pastores (a eso parece aludir la figura del "arameo errante" de Deuteronomio 26:5). En estas perspectivas intrusionistas, los arameos eran ubicados dentro de la sucesión de oleadas de nómadas del desierto Sirio-Arábigo (acadios, amorreos, hebreos, árabes) que, se suponía, habrían invadido recurrentemente las civilizaciones de las llanuras y los valles fértiles (Kupper 1959; Moscati 1958).

Se ha considerado, paralelamente, el rol de procesos ambientales, particularmente de sequía, en la crisis del Bronce Tardío, tanto en el ámbito egeo como en el próximo oriental (véase en general Cline 2015, con bibliografía anterior). Períodos de hambruna son mencionados en diversas fuentes textuales de las fases finales del Bronce Tardío, pero recientemente han aparecido estudios que probarían la presencia de fenómenos de sequía a partir del siglo XIII a.C. en contextos del Mediterráneo oriental (Drake 2012; Kaniewski *et al*. 2011; Kaniewski *et al*. 2013; cf. Cline 2015: 142-147). Se ha propuesto, asimismo, una concatenación entre los factores ambientales y migratorios en la crisis del Bronce Tardío: los cambios climáticos provocarían hambruna, y esta a su vez desplazamientos -a veces violentos- de poblaciones en búsqueda de apropiarse de zonas fértiles (Singer 2011).

Por otra parte, se ha argumentado que la existencia de poblaciones intrusivas no necesariamente habría sido condición suficiente para provocar la crisis a gran escala producida en torno al 1200 a.C., ya que las invasiones y movimientos poblacionales no eran fenómenos desconocidos en las sociedades de la Edad del Bronce. Se comenzaron, de este modo, a considerar los factores "internos" de la crisis. Mendenhall (1962) fue el primero en proponer, para el caso de Palestina, que la presión de los estados palatinos del Bronce Tardío sobre las comunidades campesinas habría provocado su huída o rebelión, redundando en el debilitamiento de las bases del sistema palatino. Esta línea fue extendida a otras regiones y desarrollada posteriormente por Mario Liverani. De acuerdo a Liverani (1989), unos crecientes niveles de explotación de las comunidades aldeanas por parte de las élites palatinas, sumada a la crisis de sus estructuras familiares provocada por la enajenación de tierras por parte de las élites y cierto grado de mercantilización, habrían conducido a la huída de pobladores aldeanos y al consiguiente

crecimiento de los sectores semi-nómadas, creándose un polo de atracción tribal. En este contexto, Liverani sugeriría la posibilidad de la tribalización de las aldeas, es decir que, una vez avanzado el proceso, determinadas aldeas transfirieran su alineamiento del palacio a los sectores tribales. Estas circunstancias conducirían, en su conjunto, a debilitar la autoridad palatina, así como a la crisis del sistema de intercambio regional, de base palatina.

Paralelamente, diversos investigadores se preguntaron por la posibilidad de la integración a los entramados sociales locales de los grupos tradicionalmente pensados como externos (invasores o migrantes). A partir de los trabajos de Mendenhall (1962) ha adquirido peso la idea del origen local de los primeros israelitas (véase p.ej. las diversas perspectivas de Gottwald 1979; Lemche 1985; Finkelstein 1995; y cf. Pfoh 2014 [2009]: 13-15). Esta tendencia se desarrolló en paralelo a los estudios que, centrados en los archivos de la ciudad mesoeufrática de Mari, enfatizaron la integración entre los grupos pastoriles y la sociedad urbana (especialmente Rowton 1973, 1974, y 1982, así como sus influyentes conceptos de *nomadismo circunscripto* y la *sociedad dimórfica*).

Es posible advertir la influencia de estos modelos interpretativos de la crisis del Bronce Tardío y la relación entre pastores y agricultores en estudios centrados en los orígenes arameos que, a partir de finales de la década de 1980, comenzaron a proponer su origen local y a considerar sus continuidades con los poblaciones pastoriles y/o aldeanas atestiguados en las fuentes del Bronce Tardío (Schwartz 1989; Sader 1992, 2000; Liverani 1995: 555; Schniedewind 2002; Szuchman 2007). En relación con ello, se remarcó la aparición, durante la Edad del Hierro, de asentamientos de menor tamaño en zonas previamente no ocupadas de Siria y la Alta Mesopotamia, sosteniéndose la teoría de que los estados arameos del Hierro II habrían surgido a partir de procesos de concentración del poder luego de hipotéticos procesos de asentamiento de grupos seminómadas en el Hierro I (Liverani 1995: 555; Sader 1992; 2000). Sader (2000), en particular, elaboró un modelo de sucesivas etapas de vacío de poder (por la crisis del Bronce Tardío), control del territorio por parte grupos arameos, asentamiento, defensa, y la acumulación de poder por parte de determinados líderes, primero de modo descentralizado, y luego centralizándose en torno a núcleos urbanos.

Por otra parte, la tesis de la sedentarización aramea en el siglo XI a.C. fue cuestionada por Szuchman (2007), quien argumenta que los grupos pastoralistas suelen sedentarizarse en

contextos de estabilidad y presencia estatal, por lo que el período de crisis estatal no sería propicio para ello. Szuchman propone, en cambio, datar la sedentarización de los arameos en el período anterior al 1200 a.C.

Las propuestas de Liverani sobre la crisis del Bronce Tardío suponen el predominio de un modelo palatino, según el cual la vida política de la antigua Siria-Palestina es pensada a partir del predominio del sector palatino, de locación urbana, por sobre el ámbito de las aldeas y sectores pastoriles y/o tribales. Por otra parte, la centralidad del modelo palatino para la comprensión de la historia de la antigua Siria-Palestina y el área mesopotámica ha sido puesto en cuestión por diversas vías. En un artículo pionero de sobre el valle de Biq'a, en Líbano, Marfoe (1979) enfatizó más la fluidez de las redes superpuestas de centralización frágil que la sobre-explotación en la explicación de las recurrentes crisis, viendo a la huída de las poblaciones como una estrategia adaptativa en un contexto de posibilidades diversas. Según Marfoe, las condiciones específicas de fragmentación ecológica del Líbano y el Levante meridional propiciaban este tipo de características políticas, aunque sugería la posibilidad de extender sus razonamientos hacia el área siria. Paralelamente, Norman Yoffee ha argumentado sobre la fragilidad de los estados antiguos, pensados como redes de poder y resistencias, como una vía para explicar las recurrentes crisis (2005; y recientemente para Mesopotamia, Yoffee y Seri 2018; cf. Gatz 2006 respecto de Ḫatti). En una línea similar, algunos estudios específicos enfatizaron el rol de los poderes locales (p.ej.: Fleming 2004 para Mari; Seri 2005, 2016 para Mesopotamia) o colectivos (Solans 2014 para la Siria del Bronce Tardío) en la política del Cercano Oriente Antiguo. Por su parte, David Schloen (2000) cuestionó la pertinencia del "modelo de los dos sectores" (palatino/aldeano) para la Siria del Bronce Tardío, postulando, en cambio, un *continuum* jerarquizado de casas patrimoniales. Asimismo, se ha considerado que las relaciones de patronazgo constituían un elemento relevante en la vida social de Siria-Palestina, tanto en los ámbitos locales internos como en las relaciones entre unidades políticas (Lemche 1996; Westbrook 2005; Pfoh 2009, 2011). Por último, nuevas perspectivas sobre el pastoralismo han enfatizado cierto *continuum* urbano-aldeano-pastoril (Lemche 1985: 198; Porter 2009; Robertson 2006; Szuchmann 2009; Lyonnet 2009); es decir, una relación más fluida entre pastores y agricultores que la que postulaban autores como Rowton.

A partir de estas nuevas perspectivas deja de aparecer como necesaria la relación entre modos de

asentamiento y política. Si los pastores pueden vivir en las ciudades (Porter 2009), o incluso las ciudades constituir asentamientos de pastores (Lyonnet 2009), se diluye la distinción entre estado de base urbana y tribu de base pastoril. Si las sociedades se articulan en base a una agregación de redes fluidas de poder (Yoffee), o de casas patrimoniales (Schloen) o relaciones de patronazgo (Pfoh), tiende a volverse difusa la distinción entre el palacio urbano y las aldeas, de modo que las recurrentes crisis y regeneraciones del urbanismo no afectarían las bases políticas de la sociedad.

4. Nucleamiento y dispersión poblacional en la antigua Siria

En las últimas décadas de exploración arqueológica comenzó a resultar visible un proceso de dispersión a largo plazo en los patrones de asentamientos de la Jazirah y Siria, que se observa sobre todo durante la Edad del Hierro y los períodos helenístico y romano. Este fenómeno fue especialmente estudiado por el equipo de arqueólogos de la Universidad de Chicago que dirigiera durante las décadas de 1990 y 2000 T.J. Wilkinson. La orientación de la exploración en función de responder preguntas relativas a los procesos de nucleamiento y dispersión, acompañada al incremento de la cantidad e intensidad de las prospecciones, permitió un conocimiento más sistemático del problema, así como su formulación de modo explícito y teóricamente consistente (Wilkinson 2003; Wilkinson, Ur y Casana 2004; Casana 2007, 2013).

La argumentación puede formularse sintéticamente del siguiente modo. Tras el Neolítico y el Calcolítico, caracterizados por patrones de asentamiento en sitios más bajos y dispersos, se impuso un sistema de asentamiento nucleado en tells (colinas artificiales formadas por la continua o recurrente ocupación de un mismo sitio), el cual se constituiría como el paisaje regional típico a lo largo de toda la Edad del Bronce. Por un lado, el asentamiento tendió, a partir de entonces, a concentrarse en sitios de mayor tamaño y población, mientras que tendían a desaparecer los más pequeños (es decir, un proceso de nucleamiento). Paralelamente, se impuso la tendencia a la formación de tells, que predominó de modo estable durante el III milenio y buena parte del II a.C. Si bien durante el Bronce Tardío se reportan signos de dispersión en la Jazirah (Wilkinson 1998; Ur y Wilkinson 2008:309), es recién en la época de la dominación neo-asiria en la región (siglos VIII y VII a.C.) que la dispersión rural se observa con mayor claridad, e incluso es mencionada en las inscripciones reales asirias (Morandi Bonacossi 1996; Wilkinson y Barbanes 2000; Wilkinson et al 2005). También tempranos son los procesos de dispersión en las colinas centrales de Palestina, los cuales coinciden con el Hierro I (Finkelstein

1995). Por otra parte, en el valle de Amuq (Casana y Wilkinson 2005) y la llanura de Homs (Philip *et al*. 2005) el sistema de nucleamiento parece haber perdurado hasta época helenística.

Wilkinson, Ur y Casana (2004) avanzaron algunos posibles factores condicionantes para el nucleamiento de las poblaciones, que van desde factores económicos e ideológicos hasta las ventajas defensivas que brindaría el nucleamiento en tells. La lógica que subyace a los argumentos de tipo militar es que el nucleamiento, especialmente en sitios fortificados o ubicados en elevaciones del terreno, favorece las condiciones de defensa de la población nucleada. Es decir que, si en un período se evidencia un mayor nucleamiento poblacional, es posible hipotetizar la incidencia de condiciones de peligro de tipo militar[3].

El Bronce Tardío, en particular, es un período en el cual la evidencia arqueológica tiende a mostrar patrones de asentamiento más nucleados, y se ha señalado a la guerra como un factor relevante en el abandono de asentamientos secundarios. Inversamente, se ha vinculado la tendencia a la dispersión del asentamiento rural en períodos posteriores con la pacificación interna. Resulta sugestivo, en efecto, que los procesos de dispersión del asentamiento rural ocurridos en la Alta Mesopotamia (ca. 700 a.C.) y en el valle de Amuq (desde ca. 300 a.C.) coincidieran con períodos en los que dichas regiones se encontraban integradas de modo estable en estados de mayor magnitud (el imperio neo-asirio en el primer caso, y los imperios seléucida y romano en el segundo) (Wilkinson, Ur y Casana 2004). Mientras que el conflicto externo se trasladaba a las fronteras imperiales (cf. Parker 1997 para Asiria), estas áreas pasaban a formar parte de un interior pacificado, facilitando las posibilidades de dispersión de la población en el medio rural.

En el caso de la Jazirah, es posible que la tendencia a la dispersión rural tuviera relación con las políticas de asentamiento del estado neo-asirio (Morandi Bonacossi 1996). Los nuevos asentamientos rurales solían ubicarse en tierra plana (es decir, no sobre *tells*) (Wilkinson *et al*. 2005: 39). De este modo, las ventajas defensivas de los *tells* no parecen haber sido un factor particularmente valorado a la hora de ubicar las nuevas aldeas.

La política de poblamiento rural de los asirios parece haberse circunscripto a la Alta Mesopotamia. Como fue señalado, en el valle de Amuq, que durante el periodo se mantuvo

[3] Cf. Campagno 2011b y Nielsen 2003 para tratamientos del factor defensivo en el nucleamiento en otros contextos históricos.

dentro del área de dominación neo-asiria, pervivió un sistema nucleado en *tells* hasta la época helenística; es posible, por lo tanto, que la capacidad del estado neo-asirio de realizar transformaciones a gran escala haya sido mayor en un área central del imperio, como la Jazirah, que en zonas más periféricas y de más reciente incorporación (Wilkinson, Ur y Casana 2004).

En cualquier caso, las nuevas perspectivas sobre los patrones de asentamiento de la Jazirah y Siria invitan a cuestionar algunos de los supuestos presentes en las teorías previas sobre los orígenes arameos. En efecto, autores como Liverani y Sader utilizaron la evidencia de aparición de asentamientos dispersos en el ámbito rural durante la Edad del Hierro como indicio del asentamiento de grupos semi-nómadas (arameos). Sin embargo, estos asentamientos, dada la imposibilidad actual de distinguir los tipos cerámicos de uno y otro período, no son necesariamente atribuibles a la época anterior a la dominación asiria. Por el contrario, los argumentos arriba expuestos sobre la incidencia del control estatal en la dispersión rural apoyarían la hipótesis de una datación tardía.

5. Estructura de la obra

La propuesta de los capítulos siguientes consiste en explorar algunos dilemas planteados a nivel teórico en esta introducción mediante el abordaje de la evidencia relacionada con el valle del Quwayq y la llanura de Jabbul entre el Bronce Tardío y el Hierro II. En particular, consideraremos las potencialidades y limitaciones de las ideas en torno al rol de la guerra en los procesos de integración política y surgimiento de configuraciones jerárquicas, y de fragmentación y crisis de los estados, a partir del estudio de la crisis del Bronce Tardío, el surgimiento de Bīt-Agusi y los fenómenos intermedios.

En el Capítulo 2 se abordarán las condiciones iniciales, coincidentes con el período de presencia hitita en Siria durante el Bronce Tardío. Nos preguntaremos, por un lado, por las condiciones sociopolíticas generales, con particular énfasis en Alepo y sus áreas circundantes en el valle del Quwayq, la llanura de Jabbul y el Éufrates medio, considerando el rol de los poderes hititas y locales, así como por las condiciones bélicas y de defensa, tanto en la relación con otros estados (Asiria) como con grupos no-estatales (*aḫlamu*). A partir de una evaluación crítica de la relevancia del modelo palatino para la Siria del Bronce Tardío, se reconsiderará el posible rol del conflicto externo en la generación de tensiones internas y de la crisis.

Luego, en el Capítulo 3, se considerará la situación posterior a la crisis del siglo XII a.C. así como las condiciones de surgimiento de nuevas configuraciones políticas en la Edad del Hierro. Señalaremos, por un lado, las continuidades con respecto del período previo, en particular en relación con la pervivencia de Alepo como centro urbano y político local, así como la incidencia de la aparición de configuraciones políticas expansivas en zonas vecinas y la presencia esporádica de expediciones militares asirias desde el siglo XII al IX a.C. En estos contextos, distinguiremos la presencia de dos fenómenos de integración política de carácter divergente:

a) Las coaliciones de arameos-*aḫlamû* mencionadas en la documentación a partir de ca. 1100 a.C., de carácter probablemente laxo y circunstancial (vinculadas, particularmente, a conflictos con los asirios). Propondremos, en este caso, que sus modos de habitación, de escasa fijación territorial, restringían la emergencia de relaciones de dominación estatal.

b) Los procesos de integración en torno a figuras de liderazgo y casas vinculadas a sitios fortificados, y eventualmente nucleados (Tell Rifa'at); es decir, la emergencia de Bīt-Agusi. Estos implicaron una tendencia a la equiparación estable con las escalas de integración existentes en Siria. El nucleamiento y la fortificación de los asentamientos posibilitaba, además, la emergencia de formas de dominación coercitiva y control, así como dinámicas de expansión, aunque en un entorno políticamente negociado en el que se yuxtaponían diversas figuras de liderazgo y subunidades políticas.

Finalmente, el Capítulo 4 estará destinado a discutir la información presentada en los capítulos 2 y 3 en relación a las expectativas y preguntas planteadas en este capítulo.

Capítulo 2: Las condiciones iniciales y la crisis del Bronce Tardío

A lo largo del Bronce Tardío ocurrió en Siria una transición desde un sistema caracterizado por el predominio de unidades políticas independientes locales -incluso con cierto nivel de expansión territorial-, hacia una situación de subordinación generalizada a poderes externos (Egipto, Ḫatti, Mittani, Asiria), los cuales competían entre sí por su predominio (ver Figura 1)[4]. Alepo es un claro ejemplo de esta tendencia, ya que transitó desde constituirse como el principal centro del reino independiente de Yamḫad, a ser la sede de una dinastía de gobernantes hititas, vástagos de la familia real de Ḫatti, y por lo tanto implicados estrechamente en el entramado de poder hitita en Siria.

Las condiciones políticas específicas del Alepo del período de dominación hitita son poco conocidas, sobre todo si se las compara con los vecinos Emar, Ugarit y Alalaḫ, debido en gran medida a la indisponibilidad de archivos y, en última instancia, a las dificultades de la exploración arqueológica en un gran centro urbano moderno (afectado hoy en día, además, por los devastadores efectos de la guerra). Por otra parte, la evidencia específica que -ciertamente- se posee, puede pensarse a la luz de las condiciones regionales.

1. Poder hitita y poder local

Inicialmente, la hegemonía sobre Siria fue disputada entre Ḫatti, Mittani y Egipto. Estas condiciones tendieron a debilitar y fragmentar el reino de Yamḫad, siendo Alepo saqueada por los hititas durante el reinado de Mursili I (ca. 1540-1530). Sin embargo, luego de dicha campaña, y a pesar de la intermitente intervención hitita, Alepo parece haber continuado bajo la hegemonía de Mittani. No está claro si durante ese período la seguían gobernando -como en el siglo XIV- reyes locales (Solans 2014: 181-182). En un tratado hitita posterior (CTH 75) se alude a una reducción territorial en favor de Emar y Nuḫašše (Solans 2014: 183).

A partir de las victorias militares de Suppiluliuma I, y de la supresión de rebeliones por parte de su sucesor Mursili I, la presencia del estado hitita en Siria fue más estable. En Alepo y Karkemiš fueron instalados dos hijos de Suppiluliuma, y sus sucesores las gobernaron por lo menos hasta el siglo XII a.C. Telepinu, el primer gobernante hitita de Alepo, asumió un título sacerdotal,

[4] Sobre el Bronce Tardío en Siria, véase en general Klengel 1992: 84-180; y Akkermans y Schwartz 2003: 327-359.

mientras que sus descendientes agregaron a este el título el de rey (jerarquía que poseían asimismo los dinastas hititas de Karkemiš)[5]. Mientras que el país de Mukish (Alalaḫ) quedó a cargo de un gobernador, en la mayoría de los casos las unidades políticas locales mantuvieron su autonomía, si bien subordinadas al poder hitita. En términos generales, la autoridad hitita exigía, por parte de las unidades políticas locales, colaboración y prestaciones tributarias, usualmente en la forma de tributo en trabajo (incluyendo el militar)[6].

Desde un comienzo, diversas funciones hititas fueron delegadas en las cortes de Karkemiš y Alepo, que en cierto modo actuaban como intermediarios entre Ḫattuša y las unidades políticas subordinadas, las cuales se mantenían en buena medida autónomas. Sin embargo, si bien el rey de Alepo en un primer momento tendió a concentrar los asuntos de índole judicial, estos fueron posteriormente derivados a Karkemiš, y la relevancia política de Alepo menguó durante el siglo XIII a.C. (Solans 2014: 94-96; D'Alfonso 2005: 49, 63).

La relaciones entre el poder central del estado hitita en Anatolia y las configuraciones políticas locales de Siria solían ser mediatizadas y expresadas a través de los llamados "tratados de subordinación" (Beckman 1996). El Tratado de Alepo (CTH 75) entre el rey hitita Mursili II y su primo Talmi-šarruma de Alepo posee características formales que lo distinguen de los usuales tratados de subordinación y lo acercan a un documento de entrega de tierras (Devecchi 2010)[7]. La instalación de un nuevo rey era -al menos ocasionalmente- reforzada mediante el juramento del "país", como se evidencia en los casos de Karkemiš y Alepo: "Hice rey del país de Alepo a Talmi-šarruma, hijo de Telepinu, y vinculé al país de Alepo a él mediante un juramento (*šer linganunun*)" (Solans 2014: 127). Esta circunstancia parece dar cuenta de la injerencia de grupos de la élite local en la legitimación de la figura real.

Si nos circunscribimos a lo expresado en el nivel de los pactos de subordinación, la configuración del dominio hitita en Siria puede pensarse a partir de un esquema de relaciones diádicas piramidales: el gran rey hitita en la cúspide, al que se subordinan los pequeños reyes

[5] Talmi-šarruma es llamado REX en la inscripción jeroglífica luvita Alepo 1 (Payne 2015: 80). De acuerdo a Imparati y De Martino (*apud* Solans 2014: 95), el cargo sacerdotal de Telepinu habría intentado crear "una situación transitoria, con la previsión de convertir a este país [Alepo] en un reino subordinado.".

[6] Sobre la administración hitita en Siria, en general y en diversos casos específicos, véase: Imparati 1982; Beckman 1992, 1995; D'Alfonso 2000; Faist 2002.

[7] En este sentido, es posible, como sugiere Beckman (1996: 89-90), que las alusiones a las antiguas pérdidas territoriales de Yamḫad en su "prólogo histórico" tuvieran como objetivo consignar los antecedentes de su restitución.

locales, lo cuales cuentan a su vez con sus propias redes de patronazgo interno; entre los pequeños reyes locales y el rey hitita se introduciría la figura del rey de Karkemiš, como articulador entre el soberano hitita y el ámbito local. Esto concuerda con los modelos clásicos de dominio indirecto, según los cuales los ámbitos locales, no obstante su posición subordinada, mantienen autonomía en sus asuntos internos.

Ahora bien, esta idea puede ser complejizada, ya que está documentada la intervención de funcionarios de las cortes de Hattuša y Karkemiš en los ámbitos locales. Diversos "hijos del rey"[8] aparecen realizando actividades de inspección y resolución de conflictos en la documentación de Ugarit, y también son mencionados en Emar. En Emar operaba un "inspector de la tierra" ("el oficial imperial hitita a cargo de todo el País de Ashtatta", según Beckman 1995: 28), dependiente del rey de Karkemiš, que puede verse realizando actividades de inspección e inteligencia militar. En numerosos textos de Emar y Ugarit se menciona la presencia del rey de Karkemiš o funcionarios de su corte, a veces en rol de testigos o actuando como jueces. Además, la entrega de mujeres de la familia real hitita a los reyes locales en matrimonio, no solamente creaba vínculos parentales entre las familias gobernantes, sino que implicaba además el desplazamiento de sus séquitos a las cortes locales (D'Alfonso 2005: 22). Paralelamente, la documentación emariota permite postular la existencia de sectores de la élite local que buscaban asociarse a las autoridades hititas (Yamada 2006), estableciendo relaciones que pueden caracterizarse como patronazgo intercortesano (Céntola 2012: 54-66)[9]. Es decir que, si bien las instituciones locales mantenían una identidad propia, el intercambio intercortesano entre Hattuša y los centros locales -estableciendo vínculos de parentesco, patronazgo o de tipo faccioso- parece haber sido fluido, permitiendo la inserción de diversos sectores de las élites locales en los entramados vinculados al poder hitita en Siria.

Puede introducirse una complejización adicional si se considera el aparente desplazamiento de las relaciones de poder en favor de centros secundarios dentro del entramado de poder hitita. Esto parece evidenciarse, por ejemplo, en la cesión del país de Tarḫuntassa (en Anatolia suroriental) al príncipe Kurunta por parte Tudḫaliya III. Estas circunstancias coinciden con el

[8] DUMU.LUGAL en los textos acadios, FILIUS.REX en los luvitas (D'Alfonso 2005:65). El título no necesariamente implicaba un vínculo de parentesco (Imparati 1975; D'Alfonso 2005:65).

[9] Particularmente significativo es un caso de intervención del rey de Ḫatti en favor de un clérigo emariota en una disputa con un funcionario hitita (Imparati 1982:264-265; Yamada 2006:224-227; Céntola 2012:56-59; 2017). Es posible que el clérigo contara con la colaboración de intermediarios facilitadores en la corte de Hattuša.

reinado de Ini-Tešub en Karkemiš, personaje particularmente activo en la documentación y al que se le ha atribuido un particular grado de autonomía respecto a Hattuša, así como de concentración de la autoridad sobre las unidades políticas locales de Siria (véase Starke 2005-2006: 261-268).

En su conjunto, el poder hitita en Siria dependía, por un lado, de un factor coercitivo, y, por el otro, de un aspecto de negociación entre sectores de élite heterogéneos. La toma de decisiones tendía a centralizarse en torno a la familia real hitita y sus allegados, pero paralelamente se cimentaba en la negociación y asociación desigual con élites locales con capacidad de movilización de recursos materiales y humanos. Este entramado de dominación no estaba exento de fluctuaciones y conflictos internos, expresados en rebeliones locales (atestiguadas en las etapas iniciales) y disputas facciosas. Sin embargo, la colaboración, desigual y conflictiva, de élites anatólicas y locales permitió la reproducción de este orden por más de un siglo.

2. La organización local interna

Típicamente, las unidades locales de Siria se organizaban en torno a una corte localizada en el centro urbano principal, en general con la presencia de una figura real. En diversas circunstancias emergen en la documentación referencias a grupos colectivos con injerencia en la toma de decisiones (Solans 2014). Estos parecen haber sido particularmente relevantes en lo que refiere a las ciudades del Éufrates Medio (destacadamente, los "ancianos" de Emar), si bien se constata su presencia a lo largo de Siria. Más allá del nivel de los centros principales, en los asentamientos secundarios se atestiguan tanto determinados colectivos locales con autoridad (como los "ancianos" de las aldeas de Ugarit; Vidal 2005: 121-125) como cargos personales, entre los que se cuentan el de *ḫazannu* o *sākinu* ("alcalde"), o el UGULA (recaudador de impuestos en las aldeas de Ugarit; Vidal 2005: 128-132). Las operaciones fiscales de los palacios se orientaban, o bien a las aldeas o villas (Ugarit, Alalaḫ VII), o bien a unidades familiares (Alalaḫ IV). Más allá de la extracción de tipo tributario (en trabajo o en bienes), existe evidencia de tierras rurales en posesión de personajes de la élite[10].

[10] Para Ugarit, véase Vidal 2005: 125, quien observa que la actividad fiscal del palacio de Ugarit tendía a orientarse a aquellas áreas donde la persona del rey poseía menor proporción de propiedad directa de la tierra (Vidal 2005: 126). Además, el tributo en trabajo podía efectuarse en las tierras del palacio (Vidal 2005: 127). Para Emar, nótese la amplia documentación de ventas de terrenos por parte de la ciudad a familias e individuos (Mori 2008:121-122).

Integrando perspectivas diversas, es posible pensar que la posición de los miembros de la élite se basaba tanto en la colaboración en las instancias totalizantes (el palacio real, o las instancias colectivas y/o corporativas) como en una condición de preeminencia social previa, relacionada con una acumulación de autoridad personal. En este sentido, la existencia de instancias colectivas o corporativas no excluye la posibilidad de concebir a las unidades políticas como compuestas por subunidades equivalentes en diversos niveles: uno superior, encarnado por la "casa del rey", que tiende a equipararse con la totalidad política, al que se subordinan diversas "casas" encabezadas por miembros de la élite, y así sucesivamente (cf. Schloen 2001). En sus diversos niveles, los miembros de las organizaciones patrimoniales y grupos de poder podrían mantener su preeminencia valiéndose de redes personales de patronazgo y parentesco, así como de la extracción de excedente (sea en forma de tributo hacia una instancia totalizante -como puede ser el palacio-, o en virtud de la asignación de tierras o aldeas a determinado miembro de la élite).

En cuanto a Alepo, como fue señalado, su situación durante el Bronce Tardío está pobremente documentada, y esto es particularmente cierto en relación con su organización interna. Se desconoce si previo a la conquista hitita Alepo poseía una figura real, aunque esto resulta probable por comparación con períodos previos y con la situación de sus vecinos. Ya se mencionó la instalación en ella de un linaje de la dinastía real hitita (los descendientes de Telepinu de Alepo), que adoptó el título de "sacerdote" (^{lú}SANGA en KUB XI 8+9; ver Klengel 1965: 191) o "sumo sacerdote" (MAGNUS SACERDOS en una inscripción jeroglífica luvita; Van den Hout 1998: 68) del templo del dios de la tormenta (Hadad/Tarḫunna), así como la creciente tendencia a la concentración política en la corte de Karkemiš. En los anales de Mursili II se menciona que dicho rey hitita instaló como reyes de Karkemiš y Alepo, respectivamente, a los hijos de Piyassili y Telepinu (CTH 61.II 6.B). Significativamente, se estipula también la vinculación de las "países" de Karkemiš y Alepo a sus reyes por medio de un juramento. Solans argumenta que, de haber habido un rey local en Alepo durante el período de dominación mittania, la mención del "país de Alepo" como legitimador de la posición del rey hitita de Alepo se explicaría por la percepción de que la instalación de un dinasta hitita en reemplazo de una monarquía local representaba un problema de legitimidad. Observa además que "el 'país' es una entidad colectiva abstracta cuya vinculación al nuevo orden -recaiga la novedad en el ámbito doméstico o internacional- es necesario explicitar" (Solans 2014: 174). Si bien la identidad

específica de este colectivo es elusiva (Solans 2014: 175), es posible conjeturar que en este contexto alude a los miembros de la élite local.

El cargo sacerdotal del rey de Alepo es significativo en relación con la importancia del templo de Hadad. Los hititas reconstruyeron el templo (que había sido destruido por el fuego), introduciendo modificaciones relevantes: se reorientó el altar principal de acuerdo a parámetros de culto hititas, y se instalaron nuevos bajorrelieves de estilo hitita e inscripciones luvitas (Kohlmeyer 2000, 2009; Hawkins 2011). Esto implicó una alteración significativa del espacio sagrado de lo que había sido un poderoso centro regional.

La extensión del *hinterland* de Alepo es desconocida. Como fue señalado, en el "prólogo histórico" de un tratado hitita se menciona la separación de algunas áreas y su entrega a Emar (¿la llanura de Jabbul?) y Nuḫašše (tal vez con motivo de su restitución). Tell Afis, al sur, aparentemente dependía del gobernador de Alalaḫ (Archi y Venturi 2012). Se han realizado prospecciones arqueológicas en las inmediaciones de Alepo en el valle del Quwayq (Matthers 1978, 1981) y en la vecina llanura de Jabbul (Schwartz et al 2000; Yukich 2013), así como excavaciones en los sitios de Tell Abou Danne (Tefnin 1980), Tell Rifa'at (Seton Williams 1961, 1967; Matthers 1981) y Umm el Marra (Curvers y Schwartz 1997; Schwartz et al 2000; Schwartz et.al. 2012; Maskevich 2014). Las prospecciones del valle del Quwayq identificaron tan solo un sitio (Tell Ibbol) con evidencia de asentamiento durante el Bronce Tardío, pero esto es probablemente adjudicable a su baja intensidad. Es probable que el asentamiento Tell Rifa'at (identificable con el sitio de la futura Arpad) dependiera de Alepo, al igual que Tell Abou Danne.

Más recientes e informativas son las prospecciones y excavaciones realizadas en la llanura de Jabbul. La escasez de asentamientos de la zona oriental de la llanura de Jabbul hace pensar que la zona se encontraba efectivamente subordinada a Alepo (y no a Emar) (Schwartz et. al. 2000). En relación con esto, se ha argumentado una tendencia a la reorientación de las rutas de intercambio durante el Bronce Tardío en dirección norte-sur a lo largo del Éufrates, vinculando los centros mesopotámicos con Ḫatti por vía fluvial (Éufrates), en detrimento de las rutas este-oeste (perjudicadas por la creciente actividad militar de los estados regionales y los grupos móviles periféricos; véase *infra* y Yukich 2013: 18-24). Si Umm el-Marra había operado como punto intermedio de las rutas entre el Éufrates y el Mediterráneo durante el Bronce Medio, esta reorientación habría afectado negativamente el rol de la llanura de Jabbul en el intercambio.

Los asentamientos de la llanura de Jabbul tendían a concentrarse en torno a los wadis que fluían de norte a sur hacia el lago Jabbul. Umm el-Marra presenta una fuerte evidencia de presencia de Mittani (incluyendo sellos, documentos legales y cerámica tipo Nuzi), a la que sucede un nivel de destrucción que ha sido vinculado con las campañas hititas de conquista (Schwartz et al 2000; Maskevich 2014). Tras ello, Umm el-Marra tuvo una ocupación escasa y breve, pero bajo parámetros de habitación similares a la fase previa (lo que indicaría continuidad poblacional). Maskevich (2014) argumenta que la Umm el-Marra del Bronce Tardío fue producto de la inserción de las élites locales en el entramado político de Mittani, y que el fin de su presencia en la región implicó la decadencia del sitio. En cambio, el período de predominio hitita en la llanura de Jabbul parece caracterizarse por la presencia de un conjunto de comunidades rurales (que no superan las 2 ha.) sin un centro mayor ni una vinculación con las estructuras de dominación hititas en el grado que sí se evidenciaba respecto de Mittani. El aparente escaso interés de los hititas por la zona, sumado a (y, presumiblemente, relacionado con) la reorientación de las rutas de intercambio, habrían desalentado la conformación de una élite intermediaria estable nucleada en un centro urbano de la propia llanura, como en otros períodos lo había sido Umm el-Marra.

En síntesis, Alepo constituía un centro local con fuerte presencia hitita (en la forma, destacadamente, de un linaje real emparentado con las realezas de Hattuša y Karkemiš), que probablemente extendía su influencia sobre centros secundarios y/o aldeanos de sus cercanías en el valle del Quweiq, así como sobre el área de la llanura de Jabbul (de asentamiento por entonces reducido). Es probable que las condiciones sociopolíticas internas del "país de Alepo" no difirieran sustancialmente de los parámetros de las de sus vecinos igualmente incorporados dentro de la órbita del estado hitita. Estas se caracterizaban, aparentemente, por la presencia de determinados sectores con acceso privilegiado a los medios coercitivos y, por lo tanto, beneficiarios de relaciones tributarias, las que coexistían con relaciones de patronazgo, todo ello articulado -desde el palacio a las aldeas- dentro de una concepción patrimonialista en torno a la noción de "casa".

3. La guerra y las condiciones de seguridad

El Bronce Tardío en Siria, especialmente en sus etapas finales, suele caracterizarse como un período de deterioro de las condiciones de seguridad. El área fue escenario de disputa entre los grandes estados regionales (Ḫatti, Egipto, Mittani y Asiria), que se enfrentaban entre sí y

competían por la subordinación de las formaciones sociopolíticas locales. La práctica de la guerra implicaba una organización militar específica que condicionaba las relaciones entre el estado hitita y las unidades políticas locales. Ugarit, por ejemplo, contaba con mecanismos propios de reclutamiento, y sus tropas eran utilizadas tanto a nivel local como en tanto aporte al ejército hitita (Vidal 2005:127; 2006-2007; 2016). Existe evidencia, además, del involucramiento del Emar en acciones bélicas defensivas, valiéndose, aparentemente, tanto de tropas hititas como locales (Vita 2002).

Durante la segunda mitad del siglo XIII a.C. se evidencia una escalada de conflicto entre Ḫatti y Asiria, cuyo escenario tendió a ubicarse en la zona occidental de la Alta Mesopotamia (ver Singer 1985). Ya se señaló la posible incidencia negativa de estos conflictos en los intercambios en dirección este-oeste. En relación con ello, cabe señalar que en un tratado entre el rey hitita Tudḫaliya IV (1237-1209 a.C.) y Amurru (CTH 103) se estipulaba la prohibición de comerciar con los asirios. Es posible, además, que las actividades militares a gran escala tensionaran los vínculos entre las élites locales y las bases objeto del reclutamiento (Liverani 1987). La estadía prolongada de la población masculina en campañas militares sería, asimismo, un factor de disminución de la capacidad productiva y las condiciones de defensa a escala aldeana. Una guerra interestatal prolongada y en situación de tablas, como la desarrollada entre hititas y asirios hacia el final del Bronce Tardío, implicaba una dilapidación de recursos que no redundaba en la expansión, mientras que la apropiación de botín era relativa (según la circunstancial victoria de uno u otro bando). Ciertamente, estas series de guerras parecen haber garantizado el control hitita sobre el Éufrates -es decir, fundamentalmente, de la ruta fluvial.

Se ha argumentado que la tendencia a la fuga de grupos poblacionales con respecto al ámbito de control de las autoridades urbanas contribuyó a la formación de bandas y al crecimiento de los sectores seminómadas y/o periféricos (Liverani 1987: 69-70). Las fuentes textuales del período muchas veces expresan preocupación respecto del (posible) accionar de estos grupos (ver Gestoso Singer 2017). Por otra parte, en Emar diversos *aḫlamû* se documentan en textos de intercambio, incluyendo la entrega/recepción de ovejas, y adopción (Herles 2007: 324-328). Asimismo, muchos *ḫabiru* se nos presentan como integrados dentro en el contexto urbano. En cualquier caso, la relativa abundancia de alusiones a los *ḫabiru*, así como la importancia a ellos adjudicada, es interpretable como efecto de procesos centrífugos (Liverani 1987). En efecto, el

campo semántico de *ḫabiru* apunta a la condición de fugitivo o marginal, y sus actividades expresan, por lo general, una situación de autonomía respecto de las autoridades urbanas[11].

Es difícil determinar el grado de incidencia de los grupos periféricos en las condiciones de seguridad de las poblaciones asentadas, más allá de la preocupación expresada en la documentación urbana. Esta es sobre todo dirigida hacia la seguridad de los viajantes/caravaneros y el mantenimiento de las posiciones de poder (es decir, la posibilidad del uso de grupos de *ḫabiru* armados para decidir disputas intestinas). En su conjunto, en las fuentes de los siglos XIII y XII a.C. se manifiesta una tendencia hacia la polarización conflictiva entre grupos sedentarios y periféricos, los cuales a veces aparecen como responsables de la destrucción de asentamientos (ver Adamweithe 2001: 261-280; Vidal 2014). Dentro de este marco, no se puede descartar la posibilidad de que su actuación haya incidido en la tendencia a la disminución de asentamientos de menor tamaño y al crecimiento de los de mayor (por lo general bien defendidos y ubicados en *tell*s), posiblemente haciendo mella en algunas de las bases sobre las que se montaba el sistema general. En relación a ello, se atestiguan fortificaciones en sitios como Tell Meskene/Emar (Finkbeiner 1999/2000; Vita 2002), Ras Shamra/Ugarit (Lagarce 1984; Vidal 2006-2007), Tell Atchana/Alalaḫ (Yener 2005) y Tell Afis (Affanni y Di Michele 2010; Cecchini, Affanni y Di Michele 2008; Di Michele y Pedrosi 2012)[12].

Puede suponerse, entonces, que estos dos factores -el de la guerra interestatal y el de los grupos periféricos- contribuyeron a generar condiciones de particular inseguridad para las poblaciones asentadas. En este contexto, las prospecciones arqueológicas muestran una tendencia general al abandono de asentamientos secundarios durante el Bronce Tardío, tanto en el valle de Amuq, como en la llanura de Jabbul (Yener *et al.* 2000; Schwartz 2000; Yukich 2013). En cuanto a la llanura de Jabbul, en la zona al oeste de Umm el-Marra, en dirección a Emar, se han identificado escasos indicios de ocupación permanente. Dada su menor fertilidad, cabe suponer que tendería a ser utilizada para actividades de pastoreo. En cualquier caso, como se señaló más arriba, la cuasi ausencia de asentamientos permanentes en la zona daría cuenta del retroceso de su rol como espacio de paso entre Umm el-Marra y el Éufrates.

[11] Véase en general Bottéro 1982; y Lemche 1992.

[12] Nótese, no obstante, la ausencia de fortificación en algunos sitios secundarios, como los de Tell Abu Danne y Umm el Marra en la llanura de Jabbul (Curvers y Schwartz 1997; Schwartz *et al*. 2012) (cf. Akkermans y Schwartz 2003:352).

En este contexto, los asentamientos ruralizados y mal defendidos de la llanura de Jabbul habrían tenido poca capacidad de resistencia frente a ejércitos estatales o grupos periféricos (que podían buscar botín y/o abastecimiento de campaña). En relación con esto, es necesario tener en cuenta la creciente amenaza de grupos periféricos que se evidencia en el *corpus* textual de la vecina Emar. En un documento de finales del siglo XIII se reporta el saqueo de Qatna (en Siria central), con "carros y tropas", por parte de un *sakinu* de Suḫu (en el Éufrates Medio); significativamente, los informantes son dos *aḫlamû* de Suḫu (Adamthwaite 2001: 261-280). Diversos textos mencionan, además, ataques efectuados por un rey denominado "hurrita" y por ciertos *ṭar-wu* (Adamthwaite 2001: 261ss). Se ha sugerido que luego de la anexión de Hanigalbat (estado intermedio entre Asiria y Ḫatti) por parte de los asirios, estos habrían encontrado dificultades para el control del valle del Éufrates, lo que habría facilitado el libre movimiento de poblaciones periféricas (Zadok 1991; Brown 2014). Esto, sumado a las continuadas guerras entre Asiria y Ḫatti, habría contribuido la formación de una *buffer zone* en el oeste de la Alta Mesopotamia. Si bien no existen evidencias de conflicto armado o de presencia de grupos periféricos específicas de la llanura de Jabbul, el contexto general de guerra y movimientos poblacionales en áreas vecinas conduce a tener en cuenta la posibilidad de que, al menos ocasionalmente, las comunidades de la llanura del Jabbul hubieran quedado bajo la órbita de grupos móviles periféricos.

En suma, la guerra interestatal prolongada (con su consecuente mella en las condiciones de los escenarios de conflicto, y tensión en las poblaciones obligadas a prestar tributo militar), sumada a la acción de grupos periféricos al control estatal, parecen haber deteriorado la sustentabilidad del asentamiento aldeano. Esta conclusión parece ser especialmente válida para una zona intermedia entre los valles y la estepa, y vecina a los escenarios de conflicto interestatal, como es la llanura de Jabbul.

4. Síntesis

Es posible caracterizar las configuraciones políticas de la Siria bajo el dominio hitita como un entramado de relaciones con distintos niveles. En un nivel superior se encontraba el estado hitita, que interactuaba en términos paritarios con otros "grandes poderes" (Egipto, Asiria), y en términos de superioridad con las unidades políticas locales, sobre las que imponía tributo y exigencias de lealtad. Este esquema se ve complejizado por la presencia de linajes reales hititas

en Karkemiš (que operaba como instancia intermedia entre el rey hitita de Hattuša y el ámbito local de Siria) y Alepo. Por otra parte, las élites localizadas en Siria (muchos de cuyos miembros era de origen hitita) podían mantener vínculos políticos con entramados de las cortes hititas, tanto en Karkemiš como en Hattuša. En su conjunto, este esquema tenía como consecuencia la formación de un heterogéneo sector de élite "imperial" con acceso privilegiado -aunque diferenciado- a la toma de decisiones. Los conflictos internos en las élites hititas, si bien una constante incluso en los períodos de expansión, parecen agudizarse hacia el final del Bronce Tardío, conllevando la aparición de un nuevo polo de poder en la corte de Tarḫuntassa en adición a los de Hattuša y Karkemiš.

Además, existen testimonios de la capacidad de las élites locales para forzar la entrega de tributo, el cual podía ser luego redistribuido y/o trasladado al nivel superior (hitita). Paralelamente, estas parecen haber garantizado su posición mediante entramados de patronazgo y parentesco, englobables bajo la terminología de la "casa" (empezando por la casa real, concebida en general como instancia totalizante). Las prácticas de patronazgo y parentesco no aparecen en oposición a las estatales, sino como parte de una misma configuración y coincidentes en el mantenimiento de determinadas relaciones de autoridad.

La organización interna de las aldeas es escasamente conocida, pero tanto ellas en tanto totalidad como sus familias integrantes podían ser utilizadas como unidades de tributación. Las fuentes aluden a colectivos de "ancianos" como representantes de las aldeas ante las autoridades centrales (por ejemplo, en cuanto a la tributación), así como a figuras de "alcalde" (*ḫazannu*). En cuanto a la explotación de la tierra, especialmente en las fuentes emariotas se atestiguan propiedades familiares, individuales y de la ciudad, así como aparentes fenómenos de concentración de la tierra en determinados potentados.

Durante el siglo XIII a.C., Alepo fue uno de los principales focos de presencia hitita en Siria. Si bien la autoridad política de sus dinastas parece menguar en relación a la de Karkemiš, estos pertenecían a un linaje que probablemente les otorgaba cierto acceso privilegiado a los entramados políticos de las cortes de Hattuša y Karkemiš. La inserción de los hititas en la política local se evidencia en el título de sumo sacerdote del dios de la tormenta adoptado por los dinastas de Alepo, en las modificaciones llevadas a cabo en su templo y en el carácter legitimador del juramento del país de Alepo (¿la élite local?) para la instalación de un nuevo rey.

Se carece de evidencia específica sobre las relaciones entre las autoridades alepinas y su *hinterland*, aunque es posible suponer que estas no difirieran significativamente del panorama general postulado más arriba. Resulta conveniente diferenciar las inmediaciones de Alepo en el propio valle del Quwayq, presumiblemente vinculadas al centro urbano de modo más estrecho, de la llanura de Jabbul, la que parece ocupar un lugar semi-periférico, intermedio entre el ámbito de las unidades políticas de base urbana y el mundo de las estepas y los grupos seminómadas.

Diversos factores parecen haber contribuido a la desarticulación de este sistema. Las guerras interestatales se mantenían en una situación de equilibrio (en particular, para el último período, entre Ḫatti y Asiria), contribuyendo al ejercicio de presión sobre las bases pero sin redundar en la adquisición de nuevas tierras productivas o el control de nuevas rutas de intercambio por parte de los actores en conflicto. Además, los procesos centrífugos a nivel de las poblaciones de base no solo afectaban la extracción de tributo sino que podían aportar al crecimiento de grupos periféricos. En particular, la generación de una *buffer zone* en la zona de frontera entre Ḫatti y Asiria pudo haber facilitado la presencia en el área de grupos periféricos y/o migrantes. Un interrogante es si la llanura de Jabbul se vio afectada directamente por estos conflictos, más allá del posible paso de ejércitos hititas (y el consiguiente avituallamiento en el terreno) y la probable injerencia de grupos periféricos[13].

Este orden terminó por desarticularse hacia el final del Bronce Tardío. Teniendo en cuenta la situación del final del Bronce Tardío, aquí sintetizada, el siguiente capítulo se intentará postular un esquema de las dinámicas políticas ocurridas desde la desarticulación del estado hitita hasta la aparición de Bīt-Agusi en las fuentes del siglo IX, con foco en Alepo y sus inmediaciones.

[13] En relación con esto, cf. las siguientes observaciones de Yurkich (2013: 427): “El declive de la utilización, durante la Edad del Bronce Tardía y en la Edad del Hierro, de [la] ruta este-oeste que cruzaba la Llanura de Jabbul, junto con el desplazamiento de la posición geopolítica de la llanura desde ubicarse en el núcleo de pequeños reinos a hacerlo en el límite de vastos imperios, resultó en el ulterior colapso del asentamiento regional.”

Capítulo 3: De la crisis del Bronce Tardío a la emergencia de Arpad

Este capítulo está destinado a realizar un repaso de las diferentes transformaciones sociopolíticas y contextos bélicos evidenciados en el valle del Quwayq y la llanura de Jabbul desde el siglo XII a.C. hasta el surgimiento y expansión de Bīt-Agusi/Arpad en los siglos IX y VIII a.C. Por un lado, nos preguntaremos sobre la posible caracterización de las continuidades y cambios entre las configuraciones sociopolíticas del Bronce Tardío y las del Hierro I y II, con especial atención en la ciudad y el país de Alepo, las poblaciones arameas-*aḫlamû*, y la emergencia y expansión de Bīt-Agusi/Arpad. Adicionalmente, buscaremos pensar qué tipo de correlaciones existían entre las transformaciones observadas a nivel sociopolítico y la práctica bélica.

1. El contexto regional y la situación de Alepo durante los siglos XII-X a.C.

El fin del orden regional predominante durante el Bronce Tardío implicó una serie de reconfiguraciones y novedades. En un nivel superior, los grandes estados hasta entonces predominantes se retrajeron hacia sus núcleos (Asiria, Egipto) o desaparecieron como tales (Ḫatti). En el caso de Siria, esto implicó la desarticulación de las redes que creaban lazos entre las élites locales y las imperiales, derivando en un mapa políticamente fragmentado en unidades locales independientes. Se trata de un cambio sin dudas relevante para el funcionamiento general, ya que implica la disminución de las escalas máximas de acción de las configuraciones políticas (por ejemplo, en cuanto a la capacidad de movilización militar). Asimismo, en el nivel local también se observan situaciones de crisis en diversos aspectos. Numerosos sitios fueron destruidos y/o abandonados sin ser vueltos a ocupar, incluyendo centros políticos relevantes como Emar y Ugarit (Margueron y Boutte 1995; Vidal 2013). Por otra parte, centros como Karkemiš experimentaron una importante continuidad con el pasado hitita (Weeden 2013), y en la mayor parte de Siria al oeste del Éufrates surgieron durante los siglos XII y XI a.C. nuevos centros y unidades políticas locales. Tal es el caso de Palistin (luego llamado Pattina por los asirios), que emergió en el valle de Amuq con centro político en Tell Ta'yinat (Kunulua), sitio "gemelo" de Tell Atchana (Alalaḫ).

En el caso de Alepo, su templo fue destruido por un incendio hacia el 1200 a.C. Aunque no se conocen sus circunstancias, este incendio puede interpretarse en relación al contexto regional de

reconfiguraciones, que implicaron ocasionalmente la destrucción, abandono o apropiación para aparente uso doméstico de diversas estructuras palaciales.

Asimismo, existe evidencia de destrucción en sitios cercanos como Tell Rifa'at, Tell Abou Danne y Tell Afis (Seton-Williams 1961, 1967; Sader 1992:160; Chiti 2015), mientras que Umm el-Marra fue abandonado (Curvers y Schwartz 1997; Schwartz et al 2012) y en Tell Afis se evidencia la reutilización doméstica de estructuras palaciales (Chiti 2015). En cierto momento, probablemente durante el siglo XI a.C., Alepo estuvo ubicada bajo la esfera de influencia de Palistin (Harrison 2009, 2010; 2011; Kohlmeyer 2009). La recontrucción del templo de Hadad parece haber sido por iniciativa de cierto Taita de Palistin. Si bien se reutilizaron numerosos elementos, se retornó al eje previo a las modificaciones hititas, y se instaló un bajorrelieve del propio Taita enfrentado a una representación preexistente del dios de la tormenta y acompañado por una inscripción en lengua luvita. En la inscripción (Alepo 6), escrita en jeroglíficos luvitas, Taita aparece como el agente que regula el ordenamiento de la entrega de ofrendas. En lo que se puede leer de ella, se tipifican cinco grupos de oferentes: "rey", "hijo de rey", "señor del país" (REGIO.DOMINUS), "señor del país riverense" (FLUMEN.REGIO.DOMINUS) y "hombre inferior"[14]; para cada grupo se especifica el tipo de sacrificio que le corresponde (Alepo 6. 5-10, en Hawkins 2011). Estas categorías parecen indicar la visión de los autores de la inscripción sobre la presencia de distintos grados y roles jerárquicos.

No se conoce hasta qué momento Palistin/Pattina retuvo el control sobre Alepo. En el siglo IX a.C. los anales asirios la consideran una entidad autónoma -en el sentido de que entrega tributo por su propia cuenta- aunque carente de figuras de liderazgo identificables (Greenfield 1993; Aro 2010). Por otra parte, del período, aunque de datación imprecisa, provienen una serie de inscripciones dedicatorias en luvita destinadas al dios de Alepo; en una de ellas se califica con los logogramas luvitas IUDEX (interpretado alternativamente "gobernante", "juez" o como el calificativo de "justo"[15]) y CAPUT ("príncipe" u "hombre") al oferente (Babilonia 1.1, en Hawkins 2000: 388-397). En una perspectiva a largo plazo, el cargo sacerdotal detentado por el linaje dinástico hitita durante el Bronce Tardío, el interés de los reyes de Palistin por el templo y la regulación del culto, así como las ofrendas de los reyes asirios a partir del siglo IX (además de

[14] "POST (+ *ra/i*$^{?}$)-*sa* (VIR_2) CAPUT" (Alepo 6. 10, en Hawkins 2011: 44). Según la interpretación de Melchart (2019: 10), la posible lectura de CAPUT como "príncipe" quedaría excluida en este caso por el contraste que se expresa allí entre el "hombre inferior" y las demás categorías.

las efectuadas por diversos personajes individuales), parecen indicar que Alepo se estableció como un centro de culto de escala regional, a pesar de su declive como centro político.

Vemos, entonces, que luego de la retirada del escenario de Siria de los grandes estados regionales a partir del siglo XII a.C, y tras un período de reconfiguraciones, se estabilizó hacia el siglo XI a.C. un sistema de unidades políticas locales con centros palaciales, que interactuaban entre sí y podían tener relaciones conflictivas, e incluso -como en el caso de la expansión de Palistin- imponerse una sobre la otra. No obstante, la situación se nos presenta como divergente en la Jazirah central y occidental, así como en la llanura de Jabbul. En esta región parece destacar la presencia grupos que las fuentes asirias denominan como "arameos".

2. Los arameos-*aḫlamû*

Poblaciones referidas como "arameos" y "arameos-*aḫlamû*" son mencionadas en anales y crónicas asirias de los siglos XII y XI a.C. En sus anales, el rey asirio Tiglath-pileser I (1114-1076 a.C.) afirma haber derrotado a los arameos-*aḫlamû* veintiocho veces a ambos lados del Éufrates entre el área babilónica (Rapiqu) y la ciudad de Karkemiš, en Siria, y en las inmediaciones de los montes Líbano y Bešri (Figura 3)[16]:

> "*Con la ayuda del dios Aššur, mi señor, tomé mis carros y guerreros y me dirigí a la estepa* (mudbaru). *Marché contra los arameos-aḫlamû, enemigos del dios Aššur, mi señor. Saqueé desde el borde de la tierra de Suḫu a la ciudad de Karkemiš en la tierra de Ḫatti en un solo día. Los masacré y me apropié de su innumerable botín, bienes y posesiones. El resto de sus tropas, que huyeron de las armas del dios Aššur, cruzaron el Éufrates. Crucé el Éufrates tras ellos en balsas de cuero de cabra. Conquisté 6 ciudades* (URU.MEŠ) *suyas en la base del Monte Bešri, las quemé, saqueé y destruí, y me llevé su botín, bienes y posesiones a mi ciudad Aššur.*" (RIMA II, 87.1 44-63)
>
> "*Crucé el Éufrates [28] veces, 2 en un año, tras los arameos-aḫlamû, hasta la tierra de Ḫatti. Provoqué su derrota desde la base del monte Líbano, la ciudad de Tadmar (Palmira) en la tierra de Amurru, Anat en la tierra de Suḫu, hasta la ciudad de Rapiqu*

[15] Cf. Melchert 2019, con bibliografía anterior, que argumenta decididamente a favor de la última interpretación.
[16] RIMA II 87.1, 44-63; 87.3, 29-35; 87.2, 28-29; 87.3, 29-35; 87.4, 34-36. Pasajes paralelos se encuentran también en los anales de Aššur-bēl-kala (1073-1054 a.C.; RIMA II 89.6 6'-15'; 89.9, 3'-10').

en Karduniaš. Me llevé su botín, bienes y posesiones a Aššur, mi ciudad." (RIMA II, 87.3 29-35)

Aparte de esta temprana mención en los anales de Tiglath-pileser I, ciertos arameos o arameos-*aḫlamû* son mencionados en la zona de Siria y la alta Mesopotamia en los anales de Aššur-bēl-kala (1073-1054 a.C.), así como en anales de reyes asirios posteriores pero siempre en alusión a tiempos pasados. Además, la Crónica de Tiglath-pileser I refiere a una ofensiva de "las casas de los arameos" (É.MEŠ ^{KUR}*ar-ma-a-ia* ME[Š]; CM 15, 3) contra Asiria.

Las representaciones asirias de los arameos-*aḫlamû* deben pensarse en relación al carácter literario de los anales y las crónicas. La analística real asiria comprende un conjunto de textos compuestos entre los siglos XII y VII a.C. que se centran en la narrativa de hechos asociados a la realeza de Asiria y, en particular, a su relación conflictiva con el ámbito externo. Desde su descubrimiento, los anales han sido estudiados como fuentes para la reconstrucción, en clave historicista, de la historia militar asiria (ver, p.ej., Wiseman 1975; Roux 1987), así como en tanto género "historiográfico" o literario específico (Grayson 1980; Van Setters 1997; Tadmor 1997). Algunos de los anales y crónicas más antiguos, correspondientes a los reinados de Tiglath-pileser I y Aššur-bēl-kala, han sido abordados desde ambas perspectivas (que aquí llamaremos "historicista" e "historiográfico/literaria"). Desde una perspectiva historicista, los anales han sido considerados fuentes para la reconstrucción de los hechos correspondientes a un período poco o mal conocido. En esta línea, los anales del período han sido estudiados por los especialistas abocados al problema de los "orígenes arameos" con el objetivo de extraer conclusiones sobre los modos de vida y organización de los primeros arameos (en particular, sobre su carácter tribal, su carencia de liderazgos y su condición nomádica) así como sobre la infructuosidad de las campañas militares asirias contra ellos (p.ej., Albright 1975; Lipiński 2000: 35-38; Sader 2000: 64-65; cf. Szuchman 2007: 117-119).

Se ha reconocido, además, que los anales de Tiglath-pileser I sientan las bases de la analística asiria como género textual específico, las cuales se mantendrían con alteraciones hasta los últimos ejemplares del género (Grayson 1980). Asimismo, la crítica textual ha advertido sobre las dificultades respecto de considerar este tipo de fuentes como textos historiográficos en un sentido moderno, tendiendo a difuminarse la distinción que en algún momento se planteó entre textos historiográficos y literarios. Ello ha permitido situar a la analística asiria dentro de las

tradiciones literarias mesopotámicas. Se han señalado, adicionalmente, las limitaciones respecto de la utilización de fuentes literarias para la reconstrucción de los acontecimientos o de modos de organización que describen. Como veremos a continuación, hoy es bien conocida la estereotipación de las poblaciones externas, particularmente aquellas de modo de vida nómada, en las tradiciones mesopotámicas como enemigos radicalmente hostiles, indiferenciados y carentes de civilización.

Por lo tanto, la crítica literaria pone necesariamente en cuestionamiento los abordajes "historicistas" de los anales asirios, que han sido empleados para la escritura de una historia temprana de los arameos. Ahora bien, este tipo de observaciones no ha impedido que los investigadores continúen considerando a los pasajes en los que se mencionan a los "arameos" como fuente para reconstruir sus modos de vida y conjeturar sobre los procesos que dieron origen a los arameos como grupo poblacional o cultural, y a la posterior formación de sus reinos. A continuación, abordaremos los pasajes alusivos a los arameos de los anales y las crónicas desde perspectivas historicistas y literarias para luego proponer una vía alternativa para la utilización de este tipo de fuentes.

Diversas consideraciones han conducido a caracterizar a estos arameos-*aḫlamû* como grupos nómadas y tribales. Estos son asociados en los anales a un paisaje particular: *mudbaru*, término traducible como "desierto", pero que puede hacer alusión tanto al desierto en sí como a las regiones intermedias, de estepa semiárida. Concretamente, el rey asirio los encuentra en el espacio a ambas márgenes del Éufrates "desde el borde de la tierra de Suḫu a la ciudad de Karkemiš en la tierra de Ḫatti", en la base del monte Bešri, y "desde la base del monte Líbano, hasta la ciudad de Tadmar (Palmira) en la tierra de Amurru, hasta Anat en la tierra de Suḫu, y hasta la ciudad de Rapiqu en Karduniaš". Topográficamente, estas regiones conforman un triángulo que se extiende, por un lado, a lo largo del valle medio del Éufrates -desde el inicio de la región babilónica hasta los confines anatólicos- y, por el otro, hasta las elevaciones del Jebel Bešri y el Jebel Luban en el sudoeste. Se trata, efectivamente, de un entorno geográfico caracterizado en diversos períodos de la antigüedad por la presencia de poblaciones orientadas a un modo de vida pastoril. La percepción de los primeros arameos como nómadas es reforzada, además, por el calificativo de "*aḫlamû*" adjudicado a ellos en los anales de Tiglath-Pileser I. La

idea de los arameos como originariamente pastoralistas concuerda además con los relatos bíblicos sobre Labán o la expresión "arameo errante" de Deuteronomio 26: 5.

La interpretación de los arameos-*aḫlamû* como grupos nómadas condujo a pensar a los seis asentamientos mencionados en la base del monte Bešri como campamentos pastoriles. Sin embargo, el ideograma utilizado en el texto (URU) corresponde al término acadio *ālu*, que suele traducirse como "ciudad" (así, Grayson "the six cities"). La interpretación de estos asentamientos arameos saqueados por Tiglath-pileser I como campamentos pastoriles deriva, evidentemente, de presupuestos sobre sus modos de habitación. En este sentido, la presencia de pequeños asentamientos arameos en la base del monte Bešri no es incompatible con un modo de vida agropastoril.

En cuanto a sus configuraciones políticas, los arameos suelen ser caracterizados como grupos tribales. En los anales de Tiglath-pileser I, los arameos-*aḫlamû* aparecen como un grupo poblacional indiferenciado: carecen de liderazgos o de unidades políticas identificables. La fragmentaria Crónica de Tiglath-pileser I tampoco menciona liderazgos o entidades políticas asociadas a los arameos, pero sí, en cambio, hace alusión a las "casas de los arameos" (É.MEŠ ^{KUR}*ar-ma-a-ia* ME[Š]). La indiferenciación, la ausencia de liderazgos y la mención de sus "casas" condujeron a pensar a los arameos de los siglos XII y XI a.C. como poblaciones políticamente descentralizadas, nula o escasamente jerarquizadas y organizadas de modo segmentario. En este sentido, se han propuesto esquemas de corte neo-evolutivo que postulan el paso de un estadio tribal a la aparición de jefaturas y el posterior surgimiento de estados arameos (p.ej. Sader 2000).

La ausencia de liderazgos asociados a los arameos-*aḫlamû* es particularmente llamativa dentro del marco de la analística real asiria. En efecto, los anales asirios suelen identificar figuras particulares a las que se hace responsable de la esperada sumisión al rey de Asiria y la entrega de tributo, y a quienes se castiga primariamente en caso de resistencia o rebelión. Los anales de Tiglath-pileser I no son inusuales en este sentido, ya que las campañas del rey asirio se ven jalonadas por la presencia de figuras que ejercen el liderazgo sobre configuraciones políticas locales y son sometidas al yugo asirio. Desde lecturas historicistas, esta peculiaridad en la representación de los arameos-*aḫlamû* ha sido adjudicada a la efectiva ausencia o irrelevancia de liderazgos personales en las configuraciones políticas arameas del período.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta la ubicación de fuentes literarias, como los anales de Tiglath-pileser I, dentro de las tradiciones mesopotámicas de la representación de poblaciones externas. Estas tradiciones literarias creaban y reproducían una visión de la "geografía política" en la forma de determinados mapas mentales (Michalowski 1986) que generaban una "mitologización de la percepción del mundo" que "no se restringe al propio espacio, sino que involucra también a la gente que lo habita" (Pongratz-Leisten 2001: 201).

Los espacios de la "montaña" (KUR/*šadû*) y el "desierto" (*mudbaru*) aparecen como paisajes habitados por una alteridad nómada y tribal, radicalmente carente de las características básicas de la civilización. Ahora bien, la representación de estos espacios y sus habitantes no es homogéneamente hostil, sino que admite variabilidad entre un antagonismo pleno y cierta ambivalencia (Pongratz-Leisten 2001: 202). Dentro del marco del *topos* antagónico se sitúa la representación de las poblaciones externas causantes de la destrucción de la civilización en el género de las Lamentaciones. Allí, grupos como los guteos o amorreos aparecen frecuentemente representados como hordas indiferenciadas que irrumpen caóticamente en la civilización. Por otra parte, las representaciones radicalmente hostiles conviven con variaciones más ambivalentes que reconocen cierta posibilidad de integración de poblaciones pastoralistas o nómadas; esta posibilidad de coexistencia se observa tempranamente en textos como *El matrimonio de Martu* (Pongratz-Leisten 2001)[17].

Según Pongratz-Leisten, la literatura real medio-asiria recupera las tradiciones de antagonismo en la representación del mundo externo y la transforma en un eje central para la creación de una geografía mitologizada. Efectivamente, en las inscripciones analísticas, cuyas bases se sientan en el reinado de Tiglath-pileser I, las élites intelectuales asirias establecían un límite cualitativo y geográfico entre orden interior y caos externo. Sobre los extranjeros, habitantes del exterior caótico, se cargaban significados de extrañeza, indiferenciación, anormalidad y subhumanidad (cf. Liverani 1979). Por otra parte, el espacio caótico externo es pasible de ser incorporado al interior ordenado a través de la acción conquistadora del rey (Liverani 1979: 311-312).

Sin embargo, como señalamos, existen divergencias en la caracterización de las poblaciones externas. Aunque la generalidad de los grupos con los que se encuentra Tiglath-pileser I en sus

[17] Sobre los conceptos de *topos* (más cercano a los arquetipos centrales de una cosmovisión) y de *mímesis* (es decir, la posibilidad de variación respecto del *topos*), véase Loprieno 1988 y Campagno 2018: 288ss.

campañas son entidades específicas ligadas a un territorio determinado y vinculadas a un líder específico, los arameos-*aḫlamû* son representados como colectivos indiferenciados, sin vínculo con un territorio en particular y carentes de liderazgos. En este sentido, si bien es cierto que la analística asiria, como señala Pongratz-Leisten, representa desde sus inicios un vuelco general hacia la representación de antagonismo de las poblaciones externas, la representación de grupos como los arameos-*aḫlamû* se acercan particularmente a los tópicos de indiferenciación y hostilidad radical.

En este sentido, llama la atención que determinadas poblaciones de las montañas del norte no sean reducidas en los anales a tópicos de hostilidad radical análogos a las poblaciones arameas de la estepa. En efecto, en el país de Nairi se mencionan 23 "reyes" por su nombre, a los que se vincula a tierras particulares pero englobadas en el territorio de Nairi; más tarde, además, se habla de un total de 60 "reyes" de las tierras Nairi (A.0.87.1 iv 49 - v 21)[18].

Es decir que, si bien el paisaje político de Nairi se muestra como particularmente fragmentado y descentralizado, ello no impide a los asirios identificar figuras y lugares específicos. Sugiero, por lo tanto, que no son necesariamente las características de descentralización política y organización tribal de los arameos de ca. 1100 a.C. las que llevaron a los redactores de los anales de Tiglath-pileser I a caracterizarlos en términos de indiferenciación genérica y a no mencionar liderazgos particulares, sino que dicha caracterización podría deberse más bien a la imposibilidad o falta de interés de los asirios en establecer relaciones estables de subordinación y tributo. En efecto, aún en un entorno políticamente fragmentado o descentralizado como Nairi, los asirios fueron capaces de identificar una serie de figuras de liderazgo a las cuales hacer jurar fidelidad y sobre las que imponer la responsabilidad tributaria. Allí es donde radica la diferencia respecto de Nairi: los arameos-*aḫlamû* aparecen como repetidamente derrotados, castigados y expoliados, pero nunca se establece con ellos ningún tipo relación de tributación o juramento de fidelidad. Es decir que los arameos del período, si bien probablemente de organización descentralizada, no necesariamente carecían de figuras de liderazgo, ya que es posible que los asirios no las mencionaran por su incapacidad o desinterés por establecer relaciones de subordinación permanente, y no por su inexistencia. Entendemos que la mención de líderes extranjeros en los

[18] Estos personajes son denominados *šarru* (LUGAL, MAN) en los anales; esto es, el mismo término empleado para aludir a los reyes asirios o babilónicos. El uso de dicho término parece enfatizar la "soberanía" (en el sentido de la capacidad de tratar con los reyes asirios) más que el tipo de autoridad o la escala de su injerencia.

anales asirios implica su reconocimiento como interlocutores válidos, capaces de jurar fidelidad y tributar, o incluso ser ejecutados o depuestos y reemplazados. Los arameos-*aḫlamû*, al no ser reconocidos como interlocutores válidos, son desplazados hacia la representación de un antagonismo radical, para la cual los tópicos de grupos hostiles e indiferenciados de las tradiciones mesopotámicas aparecen como un modelo adecuado.

Esto no significa que debamos descartar a los anales asirios para pensar las dinámicas de las poblaciones de las regiones eufráticas en torno al 1100 a.C. La literatura analística es una fuente interesante para comprender los modos en los que las élites intelectuales ligadas a la realeza asiria entendían la relación de Asiria con las poblaciones externas. Sus redactores creaban textos vinculados con la experiencia de la expansión militarista de Asiria al tiempo que le otorgaban un marco ideológico mitologizado a esas prácticas expansivas, que podría operar como forma de auto-aprendizaje. Los tópicos de antagonismo radical asociados a los arameos-*aḫlamû* corresponden a un período en el que los asirios encontraban dificultades para establecer una presencia política permanente en el valle medio del Éufrates. Como veremos con más detalle, la crisis de los núcleos urbanos durante el Hierro I es particularmente evidente en la región mesoeufrática y la Jazirah occidental, con el abandono de sitios como Tell Meskene/Emar, Ekalte y Tell Khuera. Las campañas de Tiglath-pileser I y Aššur-bel-kala no parecen haber resultado en algún tipo de control permanente.

Es posible correlacionar las dificultades de los asirios con las prácticas espaciales y materiales de los habitantes de la estepa. Las poblaciones que se dedicaban al pastoreo estacional en la Jazira y la región transeufrática contaban con un alto grado de movilidad dado su modo de vida, el cual involucraba animales y objetos (cabras, ovejas, tiendas, armas, herramientas) que habilitaban la movilidad de los grupos. Es posible que esta característica les haya permitido una mayor autonomía, independencia o elusividad frente al control estatal. Si bien los habitantes de la estepa podían contar con espacios de habitación más permanente o recurrente (como los asentamientos mencionados en los anales asirios), estas no necesariamente representaban el centro de su vida social. Este contexto habilitaba la puesta en práctica de estrategias móviles de defensa, incluyendo el abandono de determinados espacios, el reagrupamiento en áreas elevadas (los *jebel*s mencionados en los anales, o quizás también determinados *tell*s) y la puesta en práctica de tácticas de guerrilla (cf. Dion 1997: 318-319; Darkmark 2008: 54). El modo de vida pastoril

otorgaba un rol fundamental al andar por el espacio, que implicaba el conocimiento sobre las pasturas, las fuentes de agua, y materiales para la confección de armamento y herramientas de trabajo. Lo que para los asirios constituía un entorno hostil y representaba dificultades materiales y logísticas, para las poblaciones locales era el ámbito en el que se hallaban inmersas sus prácticas sociales básicas.

Vemos, entonces, cómo las prácticas espaciales y materiales de las poblaciones locales de la Jazira habilitaban determinadas configuraciones de poder y restringían otras. Así, el modo de vida agropastoril de los arameos de ca. 1100 a.C., al estar inscripto en una relación relativamente flexible con el espacio que habitaban, restringía las posibilidades de control externo. Estas características de la espacialidad condicionaban las prácticas de los asirios, conduciendo a la elusividad de su control sobre los habitantes de dichas espacialidades. A su vez, la experiencia de los asirios en sus campañas militares condicionaba la redacción de anales, en los que los arameos eran imaginados espacialmente en el marco de tópicos tradicionales de indiferenciación y hostilidad.

3. La llanura de Jabbul entre el Bronce Tardío y el Hierro

La imagen de los arameos-*aḫlamû* como grupos dedicados centralmente a actividades de pastoreo es congruente con la información arqueológica proveniente de la llanura de Jabbul, que se ubica dentro del área general de las operaciones asirias descriptas en los anales. En lo que refiere al área prospectada por el *Jabbul Plain Survey*, tan solo 4 sitios mostraron evidencia cerámica del Hierro I (Yukich 2013). Uno de ellos, Tell Sabaine, es relativamente grande (5,89 ha.) y presenta signos de ocupación para todos los períodos desde el Neolítico. Los otros tres, en cambio, no habían sido ocupados durante del Bronce Tardío, dos de ellos no superan la superficie de 1 ha. y uno se ubica sobre terreno sin ocupación previa. La evidencia cerámica del Hierro I para cada uno de estos sitios es, ciertamente, muy escasa, pero el hecho de que esta aparezca mayoritariamente en sitios sin signos de ocupación durante el Bronce Tardío parece indicativo de importantes reconfiguraciones. La comparación de los patrones de asentamiento del Bronce Tardío y del Hierro II parece apuntar en la misma dirección: de los 12 sitios con signos de ocupación durante el Bronce Tardío, tan solo 5 también los tienen para el Hierro II.

En el capítulo anterior mencionábamos la probable vinculación de los asentamientos de la llanura de Jabbul con la autoridad política de Alepo. Es imposible determinar si este presunto vínculo se mantuvo en contextos del Hierro I, o si más bien deberíamos asociar a sus poblaciones con los "arameos" mencionados en los anales asirios. En cualquier caso, la evidencia apunta hacia la discontinuidad del asentamiento. En cuanto al destino de las poblaciones que ocupaban la llanura durante el Bronce Tardío, la posibilidades se pueden resumir en: a- permanencia en los sitios de origen, b- adopción de un modo de vida móvil, c- traslado a sitios de la misma llanura, d- migración a otras regiones, y e- extinción. Es factible que muchos habitantes hubieran permanecido en sus lugares de origen, ya que, como fue señalado, un sitio como Tell Sabaine presenta indicios de presencia humana en todos los períodos, incluyendo el Hierro I. Sin embargo, la mayoría de los sitios parecen haber sido abandonados en algún momento indeterminado entre el Bronce Tardío y el Hierro II. De este modo, resulta probable que la mayor parte de las poblaciones de la llanura de Jabbul haya adoptado modos de vida centralmente pastoriles durante el Hierro I, aparentemente manteniéndose la ocupación de algunos sitios aislados.

4. Bīt-Agusi/Arpad: transformaciones políticas

Se ha argumentado sobre la aparición de figuras de liderazgo una vez consumado el proceso de asentamiento de los arameos, que ulteriormente conducirían a la formación de los reinos. Los grupos pastoriles arameos habrían visto motivados a asentarse para controlar los recursos agrarios y el intercambio (Sader 2000); una vez asentados, los nuevos pobladores se encontraron con el "desafío de proteger, gobernar y administrar el territorio ocupado" (Sader 2000: 72). Este objetivo habría sido alcanzado satisfactoriamente por medio de la emergencia de líderes militares carismáticos y la construcción de fortificaciones dispersas en el territorio.

La existencia de jerarquías y la presencia de asentamientos fortificados, ciertamente, se atestiguan en las fuentes del Hierro II. Mientras que los textos asirios del siglo XII a.C. presentan a los arameos como grupos indiferenciados, sin mencionar unidades políticas particulares ni líderes, la situación es notablemente distinta en el siglo IX a.C. Los anales asirios de Aššurnasirpal II y Salmanasar III hacen alusión a líderes asociados a determinados colectivos o entidades políticas asociables a Bīt-Agusi. Gusu, calificado como "yaḫaneo" (^{m}*gu-ú-si* ^{kur}*ia-ḫa-na-a-a*), es mencionado en una ocasión de entrega de tributo al rey asirio Aššurnasirpal

II ca. 870 a.C.[19] Es posible que denominaciones posteriores como la "Casa de Gūš" (Bīt-Agusi[20], *byt gš*[21]) o el/los "hijo(s) de Gūš" (*br gš*[22] */ bny gš*[23]) remitieran a este personaje como fundador epónimo (Lipiński 2000: 196). Años más tarde se identifica a cierto Arame como "hijo de Gusu" (^{m}*a-ra-me* dumu ^{m}*gu-ú-si*)[24], que es contemporáneo a Adanu "el yaḫaneo" (^{m}*a-da-nu* ^{kur}*ia-ḫa-na-a-a*). Mientras Adanu participa de una coalición liderada por Sapalulme de Pattina contra Salmanasar III en 858 a.C.[25], Arame aparece entregando tributo al rey asirio tras la derrota de la coalición[26]. Sin embargo, Salmanasar III ataca más adelante a Arame en varias ocasiones, mencionándose la destrucción de Arnē, su "ciudad real" (*āl šarrūti*)[27], así como la captura de una serie de asentamientos suyos a los que se califica como "ciudad fortificada" (*āl dannūti*)[28]: Apparāzu y Mūru[29]. Un rey posterior, 'Atarsumki I, hijo de Arame, aparece coaligado con Kummuḫ contra los asirios a comienzos del reinado de Adad-nērārī III (811-783 a.C.)[30]. Estas figuras asociadas a Bīt-Agusi son usualmente calificadas como *šarru* ("rey") en los anales asirios de los siglos IX y VIII a.C., mientras que en las inscripciones arameas tardías (Sefire) reciben el título de *mlk* (cf. *infra*).

Es significativa la coexistencia de liderazgos que parecen estar asociados a Bīt-Agusi en ciertas etapas tempranas. Mientras el yaḫaneo Adanu se sumaba a una coalición anti-asiria encabezada por Pattina, Arame de Bīt-Agusi (o "hijo de Gusu") se mantenía neutral, entregando tributo a Salmanasar III una vez derrotada la coalición (RIMA III, A.0.102.1, 69', A.0.102.2, I.54-II.1). Esto implica una relación disímil no sólo con respecto a Asiria, sino también con Pattina, reino que había dominado Alepo y que, al menos en tiempos de Gusu, todavía controlaba 'Azaz (Hazazu), al oeste del valle del Quwayq.

---

[19] RIMA II, 101.1: iii 77-78.
[20] ^{kur}é-*a-gu-si* en RINAP I 11, 1′; 35, ii 4′; 41, 17′; 43, ii 7; 46, 20; 49, obv. 24′.
[21] Sefire I, B 11; II, B 10; Puech 1978.
[22] KAI 202 A 5.
[23] Sefire I B 3.
[24] RIMA III 102.2, ii 12-13; 102.3, 96-98.
[25] RIMA III 102.1, 69'; 102.2, i 54-ii 1.
[26] RIMA III 102.1, [81']; 102.2, 12b-13a, 27b, 83. "Recibí tributo de Aramu de Bīt-Agusi (DUMU *gu-ú-si*): plata, oro, vacas, ovejas, vino y una cama de oro y plata".
[27] RIMA III 102.80; 102.81: "Me aproximé a las ciudades de Aramu y capturé Arnē, su ciudad real, junto a cien ciudades". Se ha propuesto identificar Arnē con los sitios de Tell 'Aran (Lemaire y Durand 1984: 76; Lipiński 2000: 198; Bagg 2007: 23) y de Tell 'Erin (Dion 1997: 116), respectivamente al oeste de la llanura de Jabbul y en el valle del Quwayq.
[28] Sobre las "ciudades reales" y "fortificadas" en los anales asirios, cf. Ikeda 1979.
[29] RIMA III 102.6, iii 10; 102.8, 39' (^{uru}*ap-pa-ra-zu*): "Capturé Aparāzu, la ciudad fortificada de Aramu". RIMA III 102.14, 130 (^{uru}*mu-ú-ru*): "Tomé como una fortaleza para mí a Mūru, la ciudad fortificada de Aramu de Bīt-Agusi".
[30] RIMA III 104.3 11-15.

El problema de los liderazgos se relaciona con el de la centralización/descentralización y con el de la "unificación". Gusu es el único líder yaḫaneo mencionado a principios del siglo IX a.C. Es posible que "Yaḫan" estuviera unificado en ese momento, experimentando una fisión en la generación siguiente entre Adanu y Arame, o que Adanu fuera un subordinado díscolo de Arame (cf. Lipinski, 2000: 211-214; Yamada 2000: 98). En cualquier caso, todas las posibilidades apuntan hacia una situación de poder notoriamente fragmentado. En este sentido, Sader se refiere a una etapa descentralizada de los reinos arameos, previa al desarrollo de lo que describe como un proceso de aguda centralización en el siglo VIII a.C. (Sader 2000: 72-75).

Desde Ataršumki I hasta la conquista asiria en la segunda mitad del siglo VIII a.C., la ciudad real de Bīt-Agusi se ubicó en Arpad[31], usualmente identificada con el sitio de Tell Rifa'at[32]. Las exploraciones arqueológicas realizadas en Tell Rifa'at evidencian la presencia de estructuras defensivas, incluyendo un muro de veinte metros de ancho y una puerta (Seton Williams 1961: 81; 1967: 19-20), que permiten inferir una considerable capacidad de movilización de recursos durante el siglo VIII a.C.

Paralelamente al establecimiento de una nueva ciudad real en Arpad, se advierte la expansión del reino de Bīt-Agusi a costa de sus vecinos. Este proceso es poco conocido en sus acontecimientos, pero puede inferirse de las alusiones territoriales de las fuentes del siglo VIII a.C. En la Estela de Antakya (RIMA III, 104.2) el rey asirio Adad-nērārī III (811-783 a.C.) y el *tartānu* Šamšī-ilu establecen una repartición de diversas áreas del valle del Orontes entre Ataršumki II de Bīt-Agusi y Zakkur de Hamath (Wazana 1996). Esto implica la presencia de la autoridad de la persona de Ataršumki en regiones situadas mucho más al oeste de su núcleo original de Bīt-Agusi, lo que necesariamente tuvo que haberse producido a costa de Pattina. Además, en inscripciones asirias del siglo VIII a.C. se menciona como perteneciente a Bīt-Agusi a la ciudad de Ḫazazu, que antes dependía de Pattina[33]. Similarmente, la ciudad de Alepo, que en los anales asirios del siglo IX a.C. aparecía como una entidad independiente, en las Estelas de Sefire[34], de mediados del siglo VIII a.C., es considerada parte del reino de Arpad (Greenfield 1993; Dion 1997: 119-123).

[31] Cf. RIMA III, 104.3 11, y las Estelas de Sefire, *passim*. Para otras menciones de Arpad, como ciudad y como reino, ver Bagg 2007: 23-25.
[32] P.ej., Lipiński 2000: 208; Yamada 2000: 98; Bagg: 2007: 25; aunque Dušek 2019: 184-193 sugiere identificarla con Sefire, al sudeste de Alepo.
[33] RIMA II, 101.1 iii 71; RIMA III 102.2, ii 11; 102.67, 1; RINAP I 43, ii 2. Ver Bagg 2007: 102.
[34] Texto publicado en Dupont-Sommer 1958; Fitzmyer 1967; Lemaire y Durand 1984: 120-136.

Los reyes de Bīt-Agusi aparecen como los principales encargados de los vínculos con el exterior. Ese es el caso de las ya mencionadas relaciones tributarias (con Asiria) y coaliciones. Adicionalmente, en la Estela de Antakya (RIMA III, 102.4) se le entrega a Ataršumki II y a sus descendientes una serie de territorios, pero no se menciona a Arpad/Bīt-Agusi:

> "*El límite que Adad-nērārī, rey de Asiria, y Šamšī-ilu, el* tartānu*, establecieron entre Zakkur de la tierra de Hamat y Ataršumki, hijo de Adramu: la ciudad de Naḫlasi con todos sus campos, jardines y asentamientos es de Ataršumki.*" (RIMA III 102.4.1 4-7)

Por otra parte, en los tratados de subordinación del siglo VIII a.C. también se involucran a una serie de categorías de potentados locales, miembros de la familia real y entidades geográficas. Así, en el tratado entre Mati'el y el rey asirio Aššur-nērāri V se hace responsable del cumplimiento de sus estipulaciones y receptores de los castigos y maldiciones no sólo a Mati'el, sino también a sus hijos (y, en una ocasión, las hijas), a sus "grandes" (*rabûtu*) y a la "gente de su tierra" (*nišē mātišu*)[35]. En las Estelas de Sefire, que registran un pacto de subordinación entre Mati'el y cierto Bar-Ga'yah de KTK[36], se involucra no solo al rey (*mlk*) de Arpad sino también a sus descendientes, a su "casa" (*byt*), a cualquiera de sus sucesores, a la "gente" (*'m*) de Arpad, a sus "señores" (*b'ly 'rpad*), a los "grandes" de Mati'el ("sus grandes": *rbwh*) y a distintas entidades que integran el reino, incluyendo lo que parecen ser ciudades o territorios, así como la "Casa de ṢLL"[37]:

> "*Tratado de Bir-Ga'yah, rey de KTK, con Mati'el, el hijo de 'Attarsumki, rey [de Arpad; y trata]do de los hijos de Bir-Ga'yah con los hijos de Mati'el; y tratado de los nietos de Bir-Ga'[yah y] su descendencia con la descendencia de Mati'el, hijo de 'Attarsumki, rey de Arpad; y el tratado de KTK con [el tratado de] Arpad; y tratado de los señores de KTK con los señores de Arpad; y tratado de la un[ión] de […] con todo Aram y con el rey de Muṣr y con sus hijos que vendrán después de [él], y [con los reyes de] todo el alto Aram y el bajo Aram y con todos los que entran a su casa real.*" (Sefire I A 1-6)

[35] SAA II, 2, *passim*.
[36] La identificación de este personaje y de la tierra de KTK es incierta. La existencia de otros tratados asirios y la mención de divinidades asirias junto a las locales, incluyendo la frase "mientras Aššur reine" (Sefire I, A 25), hacen sospechar que los asirios estuvieran de algún modo involucrados; se ha sugerido identificar a Šamšī-ilu, *tartānu* asirio con base en Til Barsip, con el propio Bar-Ga'yah (Lemaire y Durand 1984; cf. recientemente Na'aman 2016: 81-80, con bibliografía anterior).
[37] Sefire I, A 1-6, 39-41; I, B 1-12; II, B 2-3; C 14-16.

La noción de "casa" se utiliza repetidamente en Sefire para referirse a la casa real de Arpad, con un uso extendido que comprende al reino en su conjunto (*byt gš* o Casa de Gūš), al igual que la noción de los "hijos de Gūš" (*bny gš*). El compromiso de los "grandes" de Arpad involucraba a su vez a sus propias casas y familias; así se habla de "*Mati''el, su hijo, su nieto, su descendencia fy todos los reyes de Arpad y todos sus grandes* (rbwh) *y la gente* (ʻm) *de sus casas* (btyhm)"[38].

En Sefire, destaca particularmente la complejidad territorial del reino. El pacto que Bir-Gaʼyah impone a Mati''el no involucraba solamente a Arpad, sino que también incumbía a Muṣr y a "los reyes del Alto y el Bajo Aram y a todos los que entran en su casa real" (I A 5-6) (Dion 1997: 126; cf. Naʼaman 2016); además, se le reconocía a un estatus peculiar a Alepo (III 4-7) (Greenfield 1993). En suma, la diversidad de elementos políticamente relevantes en Sefire parece reflejar la complejidad de sus configuraciones internas[39].

Al igual que en el caso de otras realezas de Siria contemporáneas[40], es posible advertir la asociación de los reyes de Bīt-Agusi a la práctica bélica. Ya fue mencionada la participación de los reyes del siglo IX a.C. en diversos episodios bélicos y su vinculación a "ciudades fortificadas" en los anales asirios. Además, la destrucción del arco aparece consignado en una serie de castigos que involucran a la persona y a los allegados del rey de Arpad y de sus grandes:

> "*Tal como esta cera se quema al fuego, que Mati''el se queme al fuego. Tal como este arco y esta flecha están rotos, que Inurta y Hadad rompan el arco de Mati''el y el arco de sus grandes. Y tal como se cega este hombre de cera, que Mati''elsea cegado. Y tal como este novillo es cortado en dos, que sus grandes sean cortados en dos. Tal como [...], que así sean desnudadas las mujeres (nšy) de Mati''el, y las mujeres de sus descendientes y las mujeres de sus grandes.*" (Sefire I A 37b-42)

Recapitulando, es posible advertir desde el siglo IX a.C. la presencia de figuras reales o de liderazgo asociadas a entidades políticas (Yaḫan, Bīt-Agusi, Arpad), reconocibles en el marco de las relaciones externas (coaliciones, tributación, imposición de límites, tratados de

[38] Sefire II C 14-17.
[39] Al respecto, ver Dušek 2019; Noth 1961; Naʼaman 2016. Además de los colectivos y figuras ya mencionados, aparecen a ciertos "reyes de Arpad" (*mlky ʾrpd*), quizá figuras subordinadas a Mati''el (Noth 1961; Dušek 2019: 177), pero que probablemente guarden relación con sus sucesores en el trono, ya que aparecen por lo general en relación a hechos futuros (Suriano 2007: 170, n. 48)
[40] Cf., por ejemplo, las "inscripciones de botín" de Hazael de Damasco (Epha'al y Naveh 1989).

subordinación) y vinculadas a determinados asentamientos fortificados y a la práctica bélica. En torno a estas figuras aparece la noción de la "casa" (*byt*), la cual se extiende al reino en su conjunto (*byt gš*), así como determinados potentados (los "grandes" y los "señores") y subdivisiones cuya intervención se considera necesaria en el marco de la celebración de tratados con entidades externas, y que presumiblemente eran relevantes en la toma de decisiones a nivel local.

5. Bīt-Agusi/Arpad: condiciones bélicas

En esta sección se indagarán las condiciones bélicas de los distintos contextos del período abordado; es decir, con qué alternativas podían contar las poblaciones, comunidades y formaciones políticas locales en caso de enfrentamiento bélico. Nos concentraremos, en particular, en el abordaje de los testimonios disponibles relacionados a los modos de habitación, la arquitectura defensiva, el armamento, la composición de los ejércitos y la evidencia arqueológica de episodios bélicos.

En cuanto a los modos de habitación, las fuentes del siglo IX a.C. presentan un panorama diferente respecto del Hierro I. Si bien el elemento pastoril no estaba ausente[41], aparece como novedad la fortificación de sitios específicos. Ya fueron mencionadas las "ciudades fortificadas" de Arame de los anales de Salmanasar III; puede agregarse, en el mismo sentido, la representación de las fortificaciones de Arnē y de otra de sus ciudades en los relieves de Balawat (Figuras 4 y 5)[42]. En cuanto al registro arqueológico, las excavaciones de Tell Rifa'at (Seton Williams 1961; 1967) expusieron la presencia de una muralla de ladrillos de barro de 20 metros de ancho en la ciudadela, así como la Puerta Este, que incluye cimientos de basalto, ortostatos de piedra caliza y ladrillos de barro. Se identificó, además, el trazado de una muralla exterior que rodea una superficie de 120 ha. (Seton Williams 1961: 70; Casana y Cothren 2013: 36-37).

Durante los siglos IX y VIII a.C., junto a los sitios fortificados coexistían asentamientos menores, quizá identificables con los sitios con evidencia del Hierro II relevados en las prospecciones del valle del Quwaiq (Matthers 1978; 1981) y la llanura de Jabbul (Schwartz et al 2000, Yukich 2013). Estos asentamientos secundarios son aludidos en los anales asirios (las

[41] Se mencionan las "tiendas", en contraposición a las casas de las ciudades, como parte integral del reino en el Tratado entre Mati'el y Aššur-nērāri V; cf. *infra*.
[42] Relieves en King 1915: pl. LXVI-LXXI, acompañados por las inscripciones RIMA III 102.80 y 102.81.

"cien ciudades" que destruye Salmanasar III[43]), en la Estela de Antakya (los "campos" (*eqlētu*), "jardines" (*kiriātu*) y "asentamientos" (*dimātu*) de la ciudad (*ālu*) de Naḫlasi en el Orontes[44]) y en Sefire respecto del territorio de Til-a'yim perteneciente a KTK (*kpr*, término que puede traducirse como "aldea" y que contrasta con *qryt*, "ciudad"[45]). En las maldiciones del tratado entre Mati''el y Aššur-nērāri V, además, se expresa un contraste entre el ámbito de las ciudades y el mundo pastoril: "Que [una ciudad de] mil casas se reduzca a una casa; que mil tiendas se reduzcan a una tienda"[46]. La presencia de sitios fortificados posibilitaba la protección no solo de sus propios habitantes, sino también de los habitantes de las aldeas y de los pastores que integraban el reino, que podrían encontrar refugio allí en caso de ataque externo.

Las fuentes textuales ocasionalmente hacen alusión a unidades militares o armamento en relación a Bīt-Agusi. Estas no difieren significativamente de lo que se conoce de otros contextos de la Siria del período (cf. Dion 1997: 301-314). Ya nos referimos a la presencia del arco como emblema de la potencia guerrera del rey de Arpad y de sus "grandes" en Sefire. En la misma inscripción se mencionan además jinetes (*rkb*) y espadas cortas (*ḥrb*)[47], y carros en el tratado entre Mati''el y Aššur-nērāri V[48].

En el sitio de Tell Rifa'at existe evidencia arqueológica de episodios bélicos específicos, así como de armamento. La Puerta Este de la ciudadela fue destruida por efecto del fuego, hecho posiblemente atribuible a la conquista asiria de Arpad durante la segunda mitad del siglo VIII a.C. (si bien no puede excluirse una datación posterior, en torno al 600 a.C.; Seton Williams 1967: 20). Entre los restos carbonizados se identificaron puntas de flecha trilobulares de bronce y de hierro (Seton Williams 1961: 81, Pl. XLI 3, 4; Seton Williams 1967: 25), mientras que en otros contextos del nivel IIb (siglos IX-VIII a.C.) se hallaron escamas de armadura, puntas de lanza y puntas de flecha trilobulares y planas, de bronce y de hierro (Seton Williams 1961: 79; 1967: 25). En un nivel más antiguo (IIc, datado en los siglos X y IX a.C.) se hallaron en el interior de una casa con signos de ignición restos óseos de ocho individuos, tanto adultos como niños, con marcas de corte el cuello y las extremidades superiores (Seton Williams 1967: 19).

[43] RIMA III 102.2.6 ii 59.
[44] RIMA III 102.4.1 6-7.
[45] Sefire I A 33, B 36, III 12, 23, 26.
[46] SAA II, 2, 3-4.
[47] Sefire I A 22, III 14.
[48] SAA II, 2, iii 21', iv 2.

6. Síntesis

Se observan tanto permanencias como una serie de procesos de cambio significativos en las configuraciones sociales del valle del Quwayq y la llanura de Jabbul entre el siglo XII y el VIII a.C. Si bien ya desligada de los entramados imperiales del Bronce Tardío, la ciudad pervivió como centro local durante todo el período, especialmente en relación al prestigio regional de su templo de Hadad. Por otra parte, las prospecciones arqueológicas realizadas en la vecina llanura de Jabbul muestran una discordancia en los sitios con evidencia de ocupación entre el Bronce Tardío y el Hierro I y II, que quizás pueda adjudicarse a un hiato en la ocupación efectiva de la mayoría de los asentamientos (pero no de la totalidad, si se tiene en cuenta la presencia de sitios con evidencia de ocupación en todos los períodos).

Este panorama de ciudades y aldeas esporádicas parece concordar en buena parte con las representaciones de Siria y la Jazirah como dominadas por los grupos de arameos-*aḫlamû* en los anales asirios de los siglos XII y XI a.C. Por otra parte, si bien la representación de los arameos en los anales y crónicas fueron utilizados en el pasado para argumentar la carencia de figuras de liderazgo estables y los modos de organización tribal de los primeros arameos, los asirios solo mencionaban líderes de aquellas poblaciones que eran capaces de someter a una entrega de tributo regular. En este sentido, es posible que las poblaciones arameas del período fueran reducidas a estereotipos mesopotámicos tradicionales de indiferenciación hostil de los pastores por la imposibilidad de los asirios de someterlos, más que por su carencia de figuras de liderazgo. En cualquier caso, la mayor movilidad de los pastores de la región les permitía contar con cierta elusividad respecto de la dominación estatal.

Esta situación contrasta con la que se observa en los siglos IX y VIII a.C., cuando los anales asirios aluden a una serie de líderes (Gusu, Adanu, Arame) asociados a agrupamientos políticos (Yaḫan, Bīt-Agusi, Arpad) y a locaciones específicas (sus “ciudades fortificadas” y “reales”, como Arnē o la propia Arpad). Tanto los anales asirios como los tratados y pactos limítrofes dan cuenta de la emergencia de la casa real de Bīt-Agusi como elemento aglutinador y encargado principal de las relaciones con el mundo exterior, tanto en el caso de Asiria como en el de otras unidades políticas locales. Al mismo tiempo, las inscripciones de Sefire (s. VIII a.C.) dan cuenta de la presencia de diversos potentados locales (los “grandes” y “señores”) y subunidades definidas territorialmente (entre ellas, Alepo) cuya participación podía ser considerada apropiada

en la celebración de pactos externos y que presumiblemente tenían peso en la toma de decisiones a nivel interno.

En este sentido, tanto la vinculación de los liderazgos a asentamientos específicos como los procesos de expansión implican transformaciones en los modos de articulación política. La complejidad interna del reino que se observa en los tratados del siglo VIII a.C. está sin duda relacionada a estos procesos; la integración de poblaciones, grupos y configuraciones diversos parece haber requerido de la implementación de procedimientos consensuales para su sostenimiento en el tiempo.

Los procesos de cambio en los modos de articulación política y de expansión, parecen correlacionarse con modificaciones en las condiciones bélicas. La fortificación de asentamientos y los procesos de aglomeración poblacional (Tell Rifa‘at) a partir del siglo IX a.C. implican posibilidades distintas en cuanto a la implementación de estrategias de defensa respecto de las condiciones del Hierro I. Además, la introducción de nuevas unidades militares, armamento y sistemas de fortificación, así como la expansión del reino, conllevan una aparente equiparación de las capacidades bélicas de Bīt-Agusi respecto de los otros reinos locales de Siria.

Capítulo 4: Discusión final

Al comienzo de este trabajo nos preguntamos por el rol de la guerra en los procesos de transformación política ocurridos entre las etapas finales del Bronce Tardío y la emergencia del reino de Bīt-Agusi. Como reseñamos en el capítulo 1, diversas teorías consideran a la práctica bélica como un factor que impulsa y potencia procesos de cambio sociopolítico, tanto en relación al aumento de las escalas de injerencia de las unidades políticas y su jerarquización, como a la crisis de las configuraciones estatales y la reducción de las escalas.

Si bien no parece ser posible determinar relaciones causales unívocas entre guerra y cambio sociopolítico en el sentido de afirmaciones generalizables, la presencia de la práctica bélica en contextos de transformación permite pensar teóricamente diversas posibilidades de condicionamiento y retroalimentación entre ambos factores (guerra y política).

En el Capítulo 2 reseñamos la integración compleja de las configuraciones políticas locales en los entramados imperiales hititas del Bronce Tardío. Más allá de la existencia de unidades locales autónomas, como el caso de Alepo y su sumo sacerdote de linaje hitita que articulaba relaciones con los reyes de Karkemish y Ḫatti, existían asimismo redes sociopolíticas que vinculaban las élites imperiales con los ámbitos locales. La integración local en las dinámicas imperiales del Bronce Tardío también implicaba su inserción en las dinámicas bélicas a gran escala que enfrentaban a hititas con otros focos de poder, como los asirios y los egipcios. En ese sentido debe interpretarse la línea de sitios fortificados que se observa en el Éufrates medio y la formación de una zona de amortiguamiento al este del Éufrates. Significativamente, estos sitios se abandonan luego de la desaparición de Ḫatti como entidad imperial con el final del Bronce Tardío.

La evidencia de ocupación de sitios de la llanura de Jabbul tiende a concentrarse, dentro del Bronce Tardío en su conjunto (esto es, sin diferenciarse entre etapas “mittania” e “hitita”), en unos pocos sitios que concentran una evidencia de ocupación relativamente grande, todos ellos con ocupación estable a lo largo de la Edad del Bronce. Por otra parte, las excavaciones de Umm el-Marra (el sitio principal de la llanura, con 20 ha.) muestran que la ocupación del sitio fue reducida significativamente en la época hitita.

Es razonable pensar que las condiciones bélicas pudieron haber sido un factor relevante en la crisis de la ocupación de sitios de un área rural periférica como la llanura de Jabbul. Como fue observado en aproximaciones precedentes, las exigencias bélicas de la guerra interestatal a gran escala pudieron haber ejercido presión sobre las poblaciones rurales, poniendo en estado crítico a las estructuras familiares aldeanas y haciendo de la huída una alternativa atractiva. Además, la transformación de las zonas rurales en escenarios bélicos también pudo haber impulsado la concentración de población en núcleos urbanos fortificados, como los que se observan en el valle del Éufrates. Los abundantes indicios de ocupación concentrados en pocos sitios durante el conjunto del Bronce Tardío y el abandono del Umm el-Marra en la etapa hitita conducen a pensar en la escasa viabilidad del asentamiento rural disperso en la zona. El resultado es un patrón de asentamiento con tendencia al nucleamiento (*sensu* Wilkinson 2003), que como en otros contextos parece correlacionarse con situaciones de elevada belicidad. En este sentido, si bien otros aspectos del modelo palatino pueden resultar cuestionables, el estrés impuesto por la guerra interestatal a gran escala sobre sobre las bases productivas rurales parece poder mantenerse como factor relevante para comprender la crisis del Bronce Tardío, al menos en lo que respecta a la zona aquí estudiada.

Otros elementos de las teorías explicativas de la crisis del Bronce Tardío y la transición a las sociedades del Hierro no parecen encontrar un gran correlato en la evidencia actualmente disponible proveniente de la llanura de Jabbul. En discusión con las hipótesis intrusionistas relativas a la crisis y a los orígenes arameos, autores como Liverani y Sader enfatizaron la continuidad de las poblaciones aldeanas entre el Bronce Tardío y el Hierro. La crisis de los palacios habría conllevado una "tribalización de las aldeas"; es decir, la absorción de las comunidades aldeanas existentes en el seno de grupos tribales de base agropastoril, que siglos más tarde se convertirían en los reinos arameos. Sin embargo, la evidencia de las prospecciones arqueológicas realizadas en la llanura de Jabbul indica una discontinuidad mayor a la que podríamos esperar a partir de estos modelos. Según sus resultados, la mitad de los sitios con evidencia de ocupación del Hierro I y II no presenta rastros de ocupación durante el Bronce Tardío; por el contrario, los asentamientos del Hierro parecen constituir nuevas fundaciones o reocupaciones de tells de períodos más antiguos. Estos datos no invalidan la idea de una probable integración y presencia local de grupos no-estatales de base agropastoril, pero nos conduce a quitar énfasis a la continuidad de las aldeas, al menos en esta área en particular. Una excepción

podría ser el sitio de Sabaine (un *tell* de 5 ha.) que muestra indicios de ocupación durante todos los períodos (Bronce Tardío, Hierro I y Hierro II). Es posible que este y otros sitios hubieran tenido una mayor continuidad poblacional entre el Bronce Tardío y el período "arameo" del Hierro II, aunque resulta imposible de determinar con certeza.

La imagen presentada en los anales y crónicas asirios de los arameos de los siglos XII y XI a.C. condujo a diversos investigadores a caracterizarlos como grupos tribales carentes de liderazgos estables y de gran movilidad. Trazando una continuidad histórica entre estos arameos y los reinos del Hierro II, Sader propuso el paulatino surgimiento de jefaturas establecidas que derivarían en estados con tendencia hacia la centralización. Sin embargo, es probable que la ausencia de menciones de líderes específicos en la representación asiria de los arameos tempranos esté relacionada con las dificultades de los asirios de establecer vínculos de subordinación permanentes sobre las poblaciones pastoriles del valle del Éufrates, la Jazirah y las márgenes desérticas, más que con la necesaria ausencia de jefaturas o su carácter incipiente. En relación con ello, los modos de vida agropastoriles y no vinculados a sitios fortificados o aglomeraciones urbanas parecen haber propiciado la elusividad de estas poblaciones respecto del establecimiento de relaciones de dominación estatales, tanto surgidas por imposición externa como en el marco de sus dinámicas internas.

Si pensamos la llanura de Jabbul del Hierro I dentro del marco de este tipo de prácticas agropastoriles de territorialidad difusa y alianzas efímeras, se produce evidentemente un cambio en los modos de integración a partir, por lo menos, del siglo XI a.C. Así, los anales asirios identifican figuras de liderazgo vinculadas a entidades políticas específicas y a asentamientos fortificados, a las que se hace responsables de la tributación y se castiga en caso de resistencia. Estos cambios se correlacionan con alteraciones evidenciadas en el registro arqueológico, con evidencias de fortificación y guerra en el sitio de Tell Rifa'at.

La llanura de Jabbul operó en diversos períodos como ámbito transicional entre el mundo de los valles de Siria y el de las estepas semiáridas. Es posible que la consolidación del intercambio interregional a través del desierto Sirio-arábigo, atestiguado a partir del siglo IX, haya impulsado a la disputa por territorios nodales como la llanura de Jabbul. Esta disputa pudo haber involucrado tanto a grupos y líderes con mayor tradición en la zona, como a grupos migrantes o desplazados, o a unidades políticas expansivas de los valles de Siria. Es en estos puntos nodales

en los que se atestigua la emergencia de nuevos focos de agregación política en el siglo IX, como es el caso de Bīt-Agusi. En un sentido similar es pensable, además, la emergencia de nucleamientos poblacionales como Tell Rifa'at (posterior ciudad real de Bīt-Agusi) o Tell Ahmar (vinculado a Bīt-Adini) y su relación con las rutas de intercambio en dirección este-oeste, a través de la Jazirah.

A lo largo del siglo IX, las configuraciones políticas de Bīt-Agusi experimentaron nuevos procesos de transformación. La emergencia del núcleo poblacional de Tell Rifa'at (Arpad) como centro político, así como los procesos de expansión de Bīt-Agusi, coinciden con el período de relativa retirada del núcleo asirio hacia finales del siglo IX y comienzos del VIII. Es posible que, por un lado, los efectos de destrucción de las campañas asirias y la instalación de enclaves hayan condicionado el traslado del foco de poder de Arnē (¿Tell Aran?) a Arpad, así como impulsado la idea de la necesidad de agregaciones político-militares de mayor escala o la emulación de modos de dominación y procedimientos bélicos (tanto de las *polities* locales como de los asirios). En cualquier caso, está claro que a partir del siglo VIII a. C., Bīt-Agusi/Arpad se inscribe dentro del sistema de interacción competitiva entre unidades políticas locales, con tendencia a la equiparación de capacidades militares.

Además, el aumento de las escalas de integración, derivado de los procesos de expansión, implicó nuevos desafíos organizativos que, puede pensarse, condujeron a transformaciones en las configuraciones políticas. Así, en las inscripciones de Sefire, si bien el rey y la casa real aparecen como centrales en los vínculos externos, se reconoce asimismo el rol de determinados potentados ("grandes", "señores") y subunidades geográficas en la garantización de los pactos de subordinación.

En suma, es posible observar una serie de relaciones de condicionamiento mutuo entre los modos de integración política y la práctica bélica. Por un lado, las condiciones de guerra interestatal a gran escala del Bronce Tardío, articuladas en el nivel local a través de configuraciones políticas heterogéneas, condicionaban los modos de vida de las poblaciones de las áreas fronterizas y, según creemos, fueron un factor relevante para la desencadenar la crisis de los estados a partir del siglo XII a.C. Esta crisis resultó no solo en el retraimiento de las prácticas estatales, sino también en la reducción drástica de las escalas de integración; es decir, la tendencia a la fragmentación política. La desarticulación del sistema bélico regional del Bronce Tardío implicó

cambios significativos a nivel territorial de la zona fronteriza del Éufrates Medio, con el abandono y destrucción de la línea de sitios fortificados en torno a Emar. En este contexto, es probable que las poblaciones de la llanura de Jabbul se hayan volcado a prácticas agropastoralistas con un elevado grado de flexibilidad residencial. Posteriormente, la fortificación de asentamientos y los procesos de nucleamiento poblacional tienen correlación con la formación de una élite política estable vinculada a la Bīt-Agusi y Arpad durante los siglos IX y VIII a.C. Estos cambios en las condiciones de espacialidad no eran irrelevantes a nivel político-bélico, ya que condicionaban las estrategias posibles de defensa (entre la movilidad y la fortificación) y esto, a su vez, tenía consecuencias sobre las capacidades de resistencia al avance militar del estado asirio, y a la formación de relaciones de subordinación en el ámbito local.

Figuras

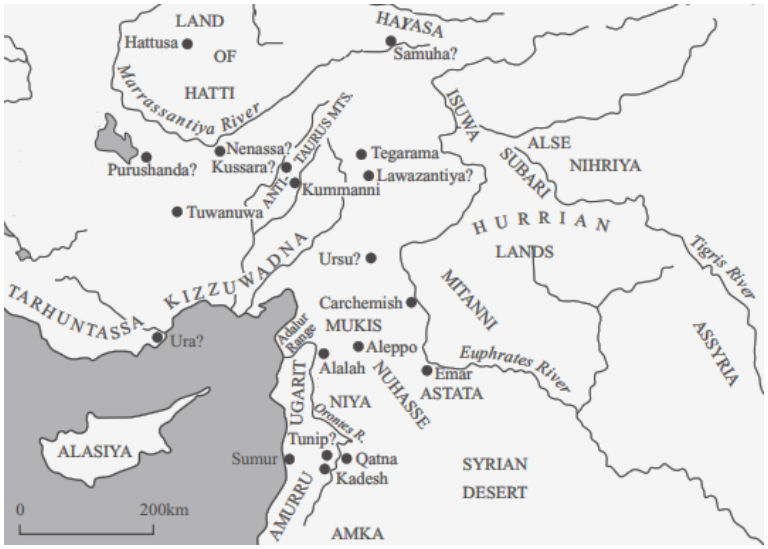

Figura 1: Siria, Anatolia sudoriental y la Jazirah durante el Bronce Tardío (adaptado de Bryce 2005).

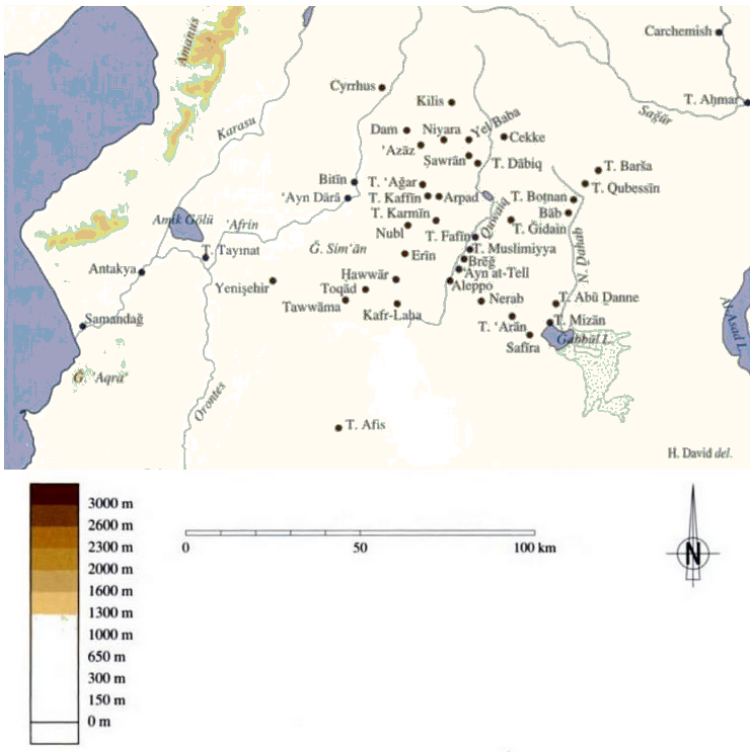

Figura 2: El valle del Quwayq y la llanura de Jabbul: sitios de la Edad del Hierro (adaptado de Lipiński 2000: 201).

Figura 3: Zona de operaciones de las campañas contra los arameos de Tiglath-Pileser I según sus anales.

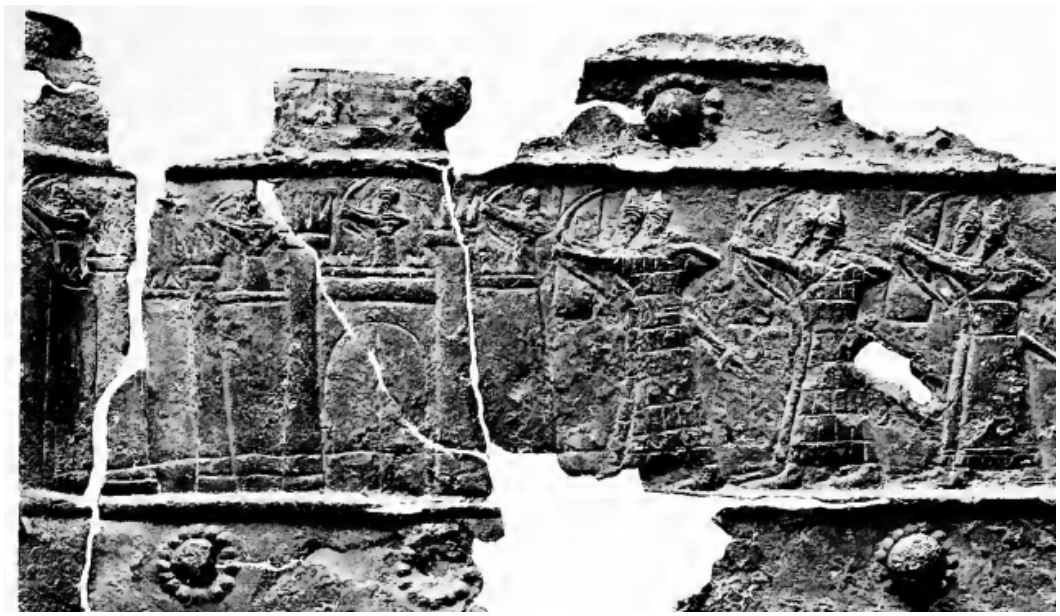

Figura 4: Detalle de las fortificaciones de Arnē en un relieve de las Puertas de Balawat (King 1915: pl. LXIX).

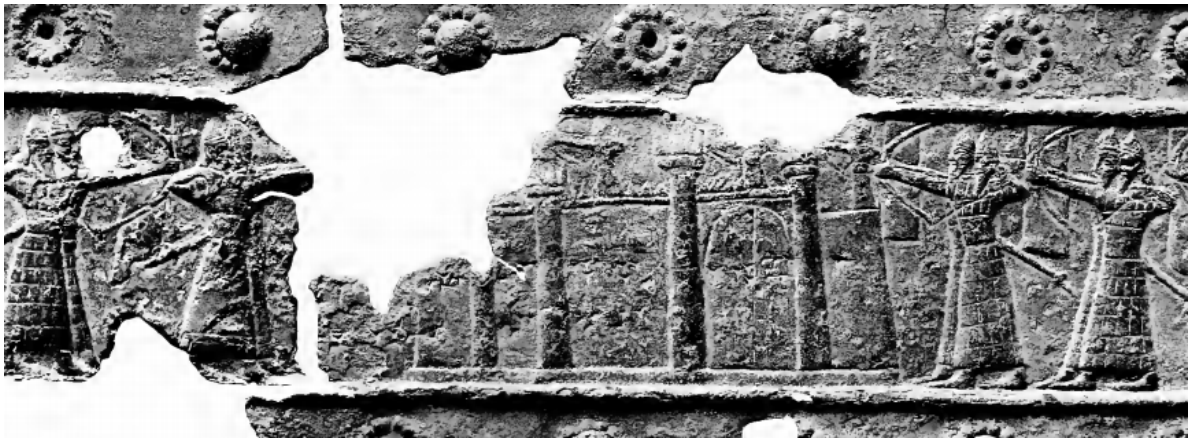

Figura 5: Detalle de las fortificaciones de una ciudad de Arame en un relieve de las Puertas de Balawat (King 1915: pl. LXIX).

Bibliografía

Adamthwaite, M.R. (2001). *Late Hittite Emar: The Chronology, Synchronisms, and Socio-Political Aspects of a Late Bronze Age Fortress Town*. Louvain: Peeters.

Affanni, G., y A. Di Michele (2010). The Development of Defence Strategies at Tell Afis (Syria) from Chalcolithic to Iron Age. En: P. Matthiae, F. Pinnock, L. Nigro y N. Marchetti (eds.), *Proceedings of the 6th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Volume 2. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, pp. 39-54.

Akkermans, P.M.M.G., y Schwartz, G.M. (2003). *The Archaeology of Syria. From Complex Hunther-Gatherers to Early Urban Societies (c. 16,000-300 BC)*. Cambridge: Cambridge University Press.

Albright, W.F. (1975). Syria, the Philistines, and Phoenicia. En: *Cambridge Ancient History* II, 2. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 507-536.

Angelbeck, B., y Grier, C. (2012). Anarchism and the Archaeology of Anarchic Societies, *Current Anthropology* 53, 5: 547-587.

Archi, A., y Venturi, F. (2012). Hittites at Tell Afis (Syria), *Orientalia* 81, 1: 1-55.

Aro, S. (2010). Luwians in Aleppo?. En: I. Singer (ed.): *ipamati kistamati pari tumatimis. Luwian and Hittite Studies presented to J. David Hawkins on the Occasion of his 70th Birthday*. Tel Aviv: Tel Aviv University, pp. 1-9.

Bagg, A. (2007). *Die Orts- und Gewässernamen der neuassyrischen Zeit*, 1: *Die Levante*. Répertoire Géographique des Textes Cunéiformes 7/1. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.

Beckman, G. (1982). The Hittite Assembly, *Journal of the American Oriental Society*, 102, 3: 435-442.

Beckman, G. (1992). Hittite administration in Syria in the light of the texts from Hattuša, Ugarit and Emar. En: M. W. Chavalas y J. L. Hayes (eds.), *New Horizons in the Study of Ancient Syria*. Bibliotheca Mesopotamica 25. Malibu: Undena, pp. 41-49.

Beckman, G. (1995). Hittite Provincial Administration in Anatolia and Syria: the View from Masat and Emar. En: O. Carruba *et al*. (ed.), *Atti del II Congresso Internazionale di Hittitologia*, Studia Mediterranea 9. Pavia: Gianni Iuculano Editore, pp. 19-37.

Blanton, R.; Feinman, G.; Kowalewski, S.; y Peregrine, P. (1996). A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization, *Current Anthropology* 37: 1-14.

Bossen, C. (2006). War as Practice, Power, and Processor: A Framework for the Analysis of War and Social Structural Change. En: Otto, T., Thrane, H. y Vandkilde, H. (eds.), *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*. Aarhus: Aarhus University Press, pp. 89-102.

Bottéro, J. (1982). Los Habirus. En: J. Silva Castillo (Comp.), *Nómadas y pueblos sedentarios*. México: Colegio de México, pp. 89-106.

Brown, S.C. (1986). Media and Secondary State Formation in the Neo-Assyrian Zagros: An Anthropological Approach to an Assyriological Problem, *Journal of Cuneiform Studies* 38, 1: 107-119.

Brown, B. (2014). Settlement Patterns of the Middle Assyrian State: Notes toward an Investigation of State Apparatuses. En: Dominik Bonatz (ed.), *The Archaeology of Political Spaces. The Upper Mesopotamian Piedmont in the Second Millennium BC*. Berlin / Boston: De Gruyter, pp. 85-105.

Brumfiel, E. M. (1989). Factional competition in complex society. En: D. Miller, M. Rowlands, y C. Tilley (eds.), *One world archaeology* 3, *Domination and resistance*, London: Unwyn Hyman, pp. 127–139.

Bryce, T. (2005). *The Kingdom of the Hittites*. Oxford: Oxford University Press.

Bujra, J. M. (1973). The dynamics of political action: A new look at factionalism, *American Anthropologist*, 75, 1: 132–152.

Burnham, P. (1979). Spatial mobility and political centralization in pastoral societies. En: L'Equipe ecologie et anthropologic des societes pastorales (ed.), *Pastoral Production and Society*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 429-446.

Campagno, M. (2004). In the Beginning was the War. Conflict and the Emergence of the Egyptian State. En: S. Hendrickx, R. F. Friedman, K. M. Ciałowicz, y M. Chłodnicki (eds.), *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference BOrigin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt, Krakow, 28th August – 1st September 2002*. Orientalia Lovaniensia Analecta 138. Leuven: Peeters, pp. 689–703.

Campagno, M. (2009a). Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas: a modo de introducción. En: Campagno, M. (ed.), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 7-24.

Campagno, M. (2009b). Tres modos de existencia política: jefatura, patronazgo y Estado. En: Campagno, M. (ed.), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 341-351.

Campagno, M. (2011). En los umbrales. Intersticios del parentesco y condiciones para el surgimiento del Estado en el valle del Nilo. En: M. Campagno, J. Gallego, y C. G. García Mac Gaw (eds.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 45–79.

Campagno, M. (2011). Kinship, concentration of population and the emergence of the state in the Nile Valley. En: R.F. Friedman y P.N. Fiske (eds.), *Egypt at its Origins 3. Proceedings of the Third International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", London, 27th July – 1st August 2008*. Leuven / Paris / Walpole: Peeters, pp. 1229-1242.

Campagno, M. (2013). De crisis y colapsos. Problemas de historiografía e historia del valle del Nilo hacia finales del III milenio a.C. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Campagno, M. (2018). *Lógicas sociales en el Antiguo Egipto. Diez estudios*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Campagno, M. y Gayubas, A. (2015). La guerra en los comienzos del antiguo Egipto: reflexiones a partir de la obra de Pierre Clastres, *Cuadernos de Marte* 8: 11-46.

Carballo, D.M., Roscoe, P. y Feinman, G.M. (2014). Cooperation and collective action in the cultural evolution of complex societies. *Journal of Archaeological Method and Theory* 21, 1: 98-133.

Carneiro, R. (1970). A Theory of the Origin of the State, *Science* 169, 3947: 733-738.

Carneiro, R. L. (2012). The Circumscription Theory: A Clarification, Amplification, and Reformulation, *Social Evolution y History* 11, 2: 5-30.

Casana, J. (2013). Settlement, Territory, and the Political Landscape of Late Bronze Age Polities in the Northern Levant, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 22: 107-125.

Casana, J.; y Cothren, J. (2013). The CORONA Atlas Project: Orthorectification of CORONA Satellite Imagery and Regional-Scale Archaeological Exploration in the Near East, en: Douglas C. Comer y D.C., Harrower, M.J. (eds.), *Mapping Archaeological Landscapes from Space*, SpringerBriefs in Archaeology 5. New York: Springer, pp. 33-43.

Casana, Jesse; y Wilkinson, T.J. (2005). Settlement and Landscapes in the Amuq Region. En: Yener, K.A. (2005) (ed.), *Surveys in the Plain of Antioch and Orontes Delta, Turkey, 1995-2002*. OIP 131. Chicago: The University of Chicago.

Ceccini, S.M.; Affanni, G.; y Di Michele, A. (2008). Tell Afis. The walled acropolis (Middle Bronze Age to Iron Age I). A work in progress. En: *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*. Madrid: Centro Superior de Estudios sobre el Oriente Próximo y Egipto.

Céntola, F. (2012). La familia de Zū-Ba'la en Emar. Tesis de licenciatura, Universidad Católica Argentina.

Céntola, F. (2017). Royal Justice or Realpolitik? The Diviner Zū-baʿla and the Hittites One Again, *Antiguo Oriente* 15: 195–222.

Chiti (2015). Destruction, abandonment, reoccupation. The contribution of urbanism and architecture to defining socio-cultural entities in the northern Levant between Late Bronze and Iron Ages. En: G. Garbati y T. Pedrazzi (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean.*

"Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 12th-8th Centuries BCE. Proceedings of the international conference held in Rome, CNR, May 8-9 2013. Pisa / Roma: Fabrizio Serra Editore, pp. 49-64.

Claessen, H. (2006). War and State Formation: What is the Connection? En: T. Otto, H. Thrane y H. Vandkilde (eds.), *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*. Aarhus: Aarhus University Press, pp. 217-226.

Cline, E. (2014). *1177 B.C.: The Year Civilization Collapsed*. Princeton: Princeton University Press.

Claessen, H. (1994). Consensus and coercion: prerequisites for government in early States, *International Journal of Anthropology* 9: 41–51.

Claessen, H. (2006). War and State Formation: What is the Connection? En: Otto, T., Thrane, H. y Vandkilde, H. (eds.), *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*. Aarhus: Aarhus University Press, pp. 217-226.

Claessen, H. y Skalník, P. (eds.) (1978). *The Early State*. The Hague: Mouton.

Clastres, P. (1981). *Investigaciones en Antropología Política*. Barcelona: Gedisa.

Clausewitz, K. von (1984). *De la guerra*. Barcelona: Labor.

Cohen, R. (1984). Warfare and State Formation: Wars Make States and States Make Wars. En: R.B. Ferguson (ed.), *Warfare, culture, and environment*. Orlando: Academic Press, pp. 329-358.

Cohen, R. y Service, E. (1978). *Origins of the State*. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.

Curvers, Hans H.; y Schwartz, Glenn M. (1997). Umm el-Marra, a Bronze Age Urban Center in the Jabbul Plain, Western Syria, *American Journal of Archaeology* 101: 201-239.

D'Alfonso, L. (2000). Syro-Hittite Administration at Emar: New Considerations on the Basis of a Prosopographic Study, *Archiv für Orientforschung* 27: 269–95.

D'Alfonso, L. (2005). *Le procedure giudiziarie dell'amministrazione ittita in Siria (XIII sec.a.C.)*. StMed 17. Pavia: Italian University Press.

Darkmark, K. (2008). The Archaeological Potential of the Assyro - Aramaean Hostility on the Euphrates Side of Jebel Bishri. Implications of Battlefield Archaeology, en: Lönnqvist, M. (ed.), *Jebel Bishri in Context: Introduction to the Archaeological Studies and the Neighbourhood of Jebel Bishri in Central Syria : Proceedings of a Nordic Research Training Seminar in Syria, May 2004*, BAR International Series 1817. Oxford: Archeopress, pp. 48-58.

Devecchi, E. (2010). 'We are all descendants of Shuppiluliuma, Great King' The Aleppo Treaty Reconsidered, *Die Welt des Orient* 40: 1–27.

Di Michele, A.; y Pedrosi, M.E. (2012). Fortification and burial grounds in Tell Afis (Syria) between Middle Bronze Age and Late Bronze Age. En: *Broadening Horizons 3. Conference of Young Researchers Working in the Ancient Near East*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 169-182.

Dion, P.-E. (1997). *Les araméens de l'âge de fer : histoire politique et structures sociales*. Paris: Gabalda

Donner, H.; y W. Röllig (2002). *Kanaanäische und aramäische Inschriften*. Wiesbaden: Harrassowitz Werlag.

Drake, B. L. 2012. The Influence of Climatic Change on the Late Bronze Age Collapse and the Greek Dark Ages. *Journal of Archaeological Science* 39: 1862–70.

Drews, Robert (1993). *The End of The Bronze Age: Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B.C.* Princeton: Princeton University Press.

Dupont-Sommer, M. A. (1949). *Les arameéns*. Paris: L'Orient Ancien Illustré.

Dupont-Sommer, M.A. (1958). *Les inscriptions araméens de Sfiré (Stèles I et II)*. Paris: Imprimiere Nationale.

Dušek, J. (2019). The Kingdom of Arpad/Bīt-Agusi: Its Capital, and Its Borders, en: Dušek, J y Mynářová, J. (eds.), *Aramaean Borders. Defining Aramaean Territories in the 10th–8th Centuries B.C.E.* Leiden / Boston, pp. 172-202.

Earle, T. (1997). *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in the Prehistory*. Stanford: Stanford University Press.

Eisenstadt, S. N., y Roniger, L. (1984). *Patrons, clients, and friends. Interpersonal relations and the structure of trust in society*. Cambridge: Cambridge University Press.

Epha'al, I. y Naveh, J. (1989). Hazael's Booty Inscriptions, *Israel Exploration Journal* 39: 192-200.

Faist, B. (2002). Die Rechtsordnung in Syrien nach der Eroberung: Wandel und Kontinuität. En: H. Blum (ed.), *Brückenland Anatolien? Ursachen, Extensität und Modi des Kulturaustausches zwischen Anatolien und seinen Nachbarn*. Tübingen: Attempto Verlag, pp. 129-146.

Fargher, L.; Heredia, V.; y Blanton, R. (2011). Alternative Pathways to Power in Late Postclassic Highland Mesoamerica. *Journal of Anthropological Archaeology* 30: 306-326.

Feinman, G.M. (2011). Size, complexity, and organizational variation: A comparative approach, *Journal Cross-Cultural Research* 45, 1: 37-58.

Finkbeiner, U. (1999/2000). Emar 1996 and 1998, *Berytus: Archaeological Studies* 44: 5-34.

Finkelstein, I. (1995). The great transformation : the "conquest" of the highlands frontiers and the rise of the territorial states. En: Thomas E. Levy. (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London: Leicester University Press.

Fitzmyer, J.A. (1967). *The Aramaic Inscriptions of Sefire*. Biblica et Orientalia 10. Rome: Pontifical Biblical Institute.

Fried, M. (1967). *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*. New York: Random House.

Fugmann, F. (1958). *Hama, fouilles et recherches, 1931-1938. L'architecture des périodes pré-hellénistiques*. Copenhagen: Fondation Carlsberg.

Fytzmyer, J.A. (1967). *The Aramaic Inscriptions of Sefîre*. Rome: Pontifical Biblical Institute.

Gellner, E. (2009) (ed.). *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*. Gijón: Jucar.

Gilibert, A. (2011). *Syro-Hittite Monumental Art and the Archaeology of Performance. The Stone Reliefs at Carchemish and Zincirli in the Earlier First Millennium BCE*. Berlin / NewYork: De Gruyter.

Glassner, J.J. (2004). *Mesopotamian Chronicles*. Atlanta: Society of Biblical Literature.

Grayson, A.K. (1980). Histories and Historians of the Ancient Near East: Assyria and Babylonia, *Orientalia* 49: 140-194.

Grayson, A.K. (1991). *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC I (1114-859 BC). The Royal Inscriptions of Mesopotamia, Assyrian Periods*, vol. 2. Toronto / Buffalo / London: University of Toronto Press.

Grayson, A.K. (1996). *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC II (858-745BC). The Royal Inscriptions of Mesopotamia, Assyrian Periods*, vol. 3. Toronto / Buffalo / London: University of Toronto Press.

Grayson, A.K.; y J. Novotny (2012). *The Royal Inscriptions of Sennacherib, King of Assyria (704-681 BC), Part 1*. The Royal Inscriptions of the Neo-Assyrian Period, vol. 3/1. Winona Lake: Eisenbrauns.

Greenfield, J.C. (2003). Asylum at Aleppo: a Note on Sfire III, 4-7. En: M. Cogan y I. Ephal (eds.), *Ah, Assyria... Studies in Assyrian History and Ancient Near Eastern Historiography presented to Hayim Tadmor*. Jerusalem: The Hebrew University.

Gottwald, N. (1979). *The tribes of Yahweh: A sociology of the religion of liberated Israel*. New York: Orbis.

Herman, G. (2002). *Ritualised Friendship and the Greek City*. Cambridge: Cambridge University Press.

Harris, O.J., 2014. (Re)assembling communities, *Journal of Archaeological Method and Theory*, 21, 1: 76-97.

Harrison, T.P. (2001). Tell Ta'yinat and the Kingdom of Unqi. En: M. Daviau, M. Wigl y J.W. Wevers (eds.), *World of the Aramaeans: Studies in History and Archaeology in Honour of Paul-Eugène Dion*, Vol. 2. Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 115-132.

Harrison, T.P. (2009). Neo-Hittites in the 'Land of Palistin'. Renewed Investigations at Tell Ta'yinat on the Plain of Antioch, *Near Eastern Archaeology* 72: 174-189.

Harrison, T.P. (2010). Lifting the Veil on a Dark Age Ta'yinat and the North Orontes Valley During the Early Iron Age. En: D. Schloen (ed.), *Exploring the Longue Durée. Essays in Honor of Lawrence E. Stager*. Winona Lake: Eisenbrauns, 171-184.

Hawkins, J.D. (2000). *Corpus of Hieroglyphic Luwian Inscriptions.* Vol. 1 *Inscriptions of the Iron Age*. Berlin / New York: Walter de Gruyter.

Hawkins, J.D. (2009). Cilicia, the Amuq, and Aleppo: New Light in a Dark Age, *Near Eastern Archaeology* 72: 164-173.

Hawkins, J.D. (2011). The inscriptions of the Aleppo temple, *Anatolian Studies* 61: 35-54.

Honeychurch, W. (2014). Alternative Complexities: The Archaeology of Pastoral Nomadic States, *Journal of Archaeological Research* 22: 277-326.

Ikeda, Y. (1979). Royal Cities and Fortified Cities, *Iraq* 61: 15-11.

Imparati, F. (1975). 'Signori' e 'figli' del re, *Orientalia* 44: 80-95.

Imparati, F. (1982). Aspects de l'organisation de l'état hittite dans les documents juridiques et administratifs, *Journal of Economic and Social History of the Orient* 25: 225-67.

Joffe, A.H. (2002). The Rise of Secondary States in the Iron Age Levant, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 45, 4: 425-467.

Johnson, G. A. (1982). Organizational structure and scalar stress. En: C. Renfrew, M. J. Rowlands, y B. A. Seagraves (eds.), *Theory and explanation in archaeology*. New York: Academic, pp. 389-421.

Joffe, A.H. (2002). The Rise of Secondary States in the Iron Age Levant, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 45, 4: 425-467.

Kaniewski, D.; Van Campo, E.; Van Lerberghe, K.; Boiy, T.; Vansteenhuyse, K.; Jans, G.; Nys, K.; Weiss, H.; Morhange, C.; Otto, T.; y Bretschneider, J. (2011). The Sea Peoples, from Cuneiform Tablets to Carbon Dating, *PloS ONE* 6/6: e20232.

Kaniewski, D.; Van Campo, E.; Guiot, J.; Le Burel, S.; Otto, T.; y Baeteman, C (2013). Environmental Roots of the Late Bronze Age Crisis, *PloS ONE* 8/8: e71004.

King, L.W. (1915). *Bronze Reliefs from the Gates of Shalmaneser, King of Assyria B.C. 860-825*. London: Trustees of the British Museum.

Kaspersen, L.B.; Strandsbjerg, J.; y Teschke, B. (2017). Introduction: State Formation Theory: Status, Problems, and Prospects. En: L.B. Kaspersen y J. Strandsbjerg (eds.), *Does War Make States? Investigations of Charles Tilly's Historical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Keeley, L. H. (1996). *War Before Civilization*. Oxford: Oxford University Press.

Khoury, P.S. y Kostiner, J. (1990) (eds.). *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley: University of California Press.

Klengel, H. (1965). *Geschichte Syriens im 2.Jahrtausend v.u.Z.*, Teil 1, *Nordsyrien*. Berlin: Akademie Verlag.

Klengel, H. (1992). *Syria, 3000 to 300 B.C. A Handbook of Political History*. Berlin: Akademie Verlag.

Knauf, E. (1992). The cultural impact of secondary state formation: the cases of the Edomites and Moabites, en: Bienkowski, P. (ed.), *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Sheffield Archaeological Monographs 7. Sheffield: J.R. Collins, pp. 77-97.

Kohlmeyer, K. (2000). *Der Tempel des Wettergottes von Aleppo*. Rhema: Münster.

Kohlmeyer, K. (2009). The Temple of the Storm God in Aleppo during the Late Bronze and Early Iron Ages, *Near Eastern Archaeology* 72: 190-202.

Kupper, J.-R. (1957). Le rôle des nomades dans l'histoire de la Mésopotamie ancienne, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 2, 2: 113-127.

Lagarce, Jacques (1984). Remarques sur des ouvrages de soutènement et de défense à Ras Shamra et à Ras Ibn Hani, *Syria* 61: 153-179.

Lemaire, A. y Durand, J.-M. (1984). *Les inscriptions araméennes de Sfiré et L'Assyrie de Shamshi-ilu*. Hautes Études Orientales 20. Genève / Paris: Librairie Droz.

Lemche, N.P. (1985). *Early Israel: Anthropological and Historical Studies on the Israélite Society before the Monarchy*. VTSup, 37. Leiden: E.J. Brill.

Lemche, N. P. (1992). Habiru, Hapiru. En: *The Anchor Bible Dictionary*, Volume 3, *H-J*. New York: Doubleday, p. 8.

Liverani, M. (1979). The Ideology of the Assyrian Empire. En: M.T. Larsen (ed.), *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires.* Copenhagen: Akademisk Forlag, pp. 297-317.

Liverani, M. (1987). The collapse of the Near Eastern regional system at the end of the Bronze Age: the case of Syria. En: M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 66-73.

Liverani, M. (1988). The Growth of the Assyrian Empire in the Habur/Middle Euphrates Area: A New Paradigm, *State Archives of Assyria Bulletin* 2: 81-98.

Liverani, M. (1992). Early Caravan Trade between South-Arabia and Mesopotamia, *Yemen* 1: 111-115.

Liverani, M. (1995). *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Crítica.

Liverani, M. (2003). *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.* Barcelona: Bellaterra.

Lebeau, M. (1983). *La céramique de l'âge du fer II-III à Tell Abou Danné et ses rapports avec la céramique contemporaine en Syrie*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations.

Lipiński, E. (2000). *The Arameans: their ancient history, culture, religion*. Louvan: Peeters.

Loprieno, A. (1988). *Topos und Mimesis: zum Ausländer in der ägyptischen Literatur*. Otto Harrassowitz Verlag.

Luke, J.T. (1965). Pastoralism and Politics in the Mari Period. Tesis doctoral, University of Michigan.

Lyonnet, B. (2009). Who Lived in the Third-millennium "Round Cities" of Northern Syria?. En: J. Szuchman (ed.), *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-disciplinary Perspectives*. OIS 5. Chicago: University of Chicago Press, 179-200.

Mann, M. (1986 [2012]). *The Sources of Social Power. A History of Power from the Beginning to AD 1760*. Cambridge: Cambridge University Press.

Malamat, A. (1973). The Aramaeans. En: D.J. Wiseman (ed.), *Peoples of Old Testament Times*. Oxford: Clarendon Press, pp. 134-155.

Marfoe, L. (1979). The Integrative Transformation: Patterns of Sociopolitical Organization in Southern Syria, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 234: 1-42.

Margueron, J.-C.; y Boutte, V. (1995). Emar, Capital of Aštata in the Fourteenth Century BCE, *The Biblical Archaeologist* 58, 3: 125-138.

Maskevich, A.S. (2014). Umm el-Marra and the Westward Expansion of the Mittani Empire in Northwestern Syria. Tesis doctoral, John Hopkins University.

Matthers, J. (1978). Tell Rifa'at 1977: Preliminary Report of an Archaeological Survey, *Iraq* 40: 119-162.

Matthers, J. (1981). *The River Qoueiq, Northern Syria, and its Catchment: Studies from the Tell Rifa'at Survey 1977-79*. Oxford: BAR Publishing.

Mazzoni, S. (2000). Syria and the Periodization of the Iron Age: A Cross-Cultural Perspective. En: G. Bunnens (ed.), *Essays on Syria in the Iron Age*. Louvan: Peeters, 31-59.

Mendenhall, G. (1962). The hebrew conquest of Palestine, *The Biblical Archaeologist* 25: 66-87.

Michalowski, P. (1986). Mental Maps and Ideology: Observations on Subartu. En: H. Weiss (ed.), *The Origins of Cities in Dry-Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millennium B. C*. Four Quarters: Guilford, pp. 129-156.

Morandi Bonacossi, D. (1996). Landscapes of Power. The Political Organization of Space in the Lower Habur Valley in the Neo-Assyrian Period, *State Archives of Assyria Bulletin* X, 2: 15-49.

Mori, L. (2008). Information on Landscape from the Emar Legal Texts. En: L. D'Alfonso, Y. cohen y D. Sürengagen (eds.), *The City of Emar among the Late Bronze Age Empires. History, Landscape, and Society. Proceedings of the Konstanz Emar Conference, 25.–26.04. 2006*. Münster: Ugarit-Verlag, pp. 114-128.

Moscati, S. (1958). *Le antiche civiltà semitiche*. Editori Laterza: Bari.

Na'aman, N. (2016). Arpad and Aram: Reflection of a Dimorphic Society in the Sefîre Treaty, *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 110: 79-88.

Nelson, B.A., (1995). Complexity, hierarchy, and scale: a controlled comparison between Chaco Canyon, New Mexico, and La Quemada, Zacatecas, *American Antiquity* 60, 4: 597-618.

Nielsen, A.E., (2003). La edad de los Auca Runa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 11: 73-107.

Nielsen, A.E. (2006). Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños, *Estudios Atacameños* 31: 63-89.

Noth, M. (1961). Der historische Hintergrund der Inschriften von Sefîre, *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 77: 118-172.

Parker, B.J. (1997). Garrisoning the Empire: Aspects of the Construction and Maintenance of Forts on the Assyrian Frontier, *Iraq* 50: 77-87.

Parkinson, W.A.; y y Galaty, M.L. (2007). Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean, *American Anthropologist* 109, 1: 113-129.

Parpola, S. y Watanabe, K. (1988). *State Archives of Assyria*, vol. II *Neo-Assyrian Treaties and Loyalty Oaths*. Helsinki: Helsinki University Press.

Pauketat, T. (2000). The tragedy of the commoners. En: M. Dobres y J. Robb (eds.) *Agency in Archaeology*. London: Routledge, pp. 113-129.

Payne, A. (2015). *Schrift und Schriftlichkeit: Die anatolische Hieroglyphenschrift*. Wiesbaden: Harrassowitz.

Pfoh, E. (2009). Some Remarks on Patronage in Syria-Palestine During the Late Bronze Age, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 52: 363-381.

Pfoh, E. (2011). De la relevancia de los conceptos de "sociedad estatal", "ciudad-estado" y "Estado tribal" en Siria-Palestina. En: M. Campagno, J. Gallego y C. García Mac Gaw (eds.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 81-104.

Pfoh, E. (2014) [2009]. *The Emergence of Israel in Ancient Palestine: Historical and Anthropological Perspectives*. London / New York: Routledge.

Pfoh, E. (2016). *Syria-Palestine in The Late Bronze Age: An Anthropology of Politics and Power*. London / New York: Routledge.

Philip, G., *et al*. (2005). Settlement and Landscape Development in the Homs Region, Syria. Report on Work Undertakern during 2001-2003, *Levant* 27: 21-42.

Ponchia, S. (1991). *L'Assiria e gli stati transeufratici nella prima metā dell'VIII sec. aC*. Padova: Sargon.

Pongratz-Leisten, B. (2001). The Other and the Enemy in the Mesopotamian Conception of the World. En: R. M. Whiting (ed.), *Mythology and Mythologies. Methodological Approaches to Intercultural Influences. Proceedings of the Second Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Paris, France, October 4-7, 1999 (Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project 2001)*. Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project, pp. 195-231.

Porter, A. (2009). Beyond Dimorphism: Ideologies and Materialities of Kinship as Time-Space Distanciation. En: J. Szuchman (ed.), *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-disciplinary Perspectives*. OIS 5. Chicago: University of Chicago Press, pp. 201-226.

Postgate, N. (1992). The Land of Aššur and the Yoke of Aššur, *World Archaeology* 23, 3: 247-263.

Price, B. (1978). Secondary State Formation: An Exploratory Model. En: R. Cohen (ed.), *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues, pp. 161–224**.**

Puech, E. (1978). Un ivoire de Bît-Guši (Arpad) a Nimrud, *Syria* 55: 163-169.

Renfrew, C. (1986). Introduction: peer polity interaction and socio-political change. En: C. Renfrew y J.F. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-18.

Robertson, J.F. (2006) Nomads, barbarians, and societal collapse in the historiography of Ancient Southwest Asia. En: Guinan, A.K. et al (eds.), *If a Man Builds a Joyful House: Assyriological Studies in Honor of Erle Verdun Leichty*. Leiden-Boston: Brill, pp. 325-336.

Routledge, B. E. (2016). Conditions of State Formation at the Edges of Empires: the Case of Iron Age Moab. En: R. Kessler, W. Sommerfeld, y L. Tramontini (eds.), *State Formation and State Decline in the Near and Middle East*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, pp. 77-97.

Roux, G. (1987). *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*. Madrid: Akal.

Rowton, M.B. (1974). Enclosed Nomadism, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 17, 1: 1-30.

Rowton, M.B. (1982). Factores económicos y políticos en el nomadismo antiguo. En: J. Silva Castillo (Comp.), *Nómadas y pueblos sedentarios*. México: Colegio de México, pp. 21-33.

Sader, H. (1992). The 12th Century B.C. in Syria; The Problem of the Rise of the Aramaeans. En: W.A. Ward y M. Sharp Joukowsky (eds.), *The Crisis Years: The 12th Century B.C.* Dubuque: Kendall/Hunt, 157-163.

Sader, H. (2000). The Aramaean Kingdoms of Syria: Origin and Formation Processes. En: Bunnens, G., (ed.), *Essays on Syria in the Iron Age*. Louvan: Peeters, pp. 61-76.

Sahlins, M. (1972). *Stone Age Economics*. Chicago y New York: Aldine/Atherton.

Sahlins, M. (2011). What kinship is (part one), *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 17, 1: 2-19.

Salzman, P. (1979). Inequality and oppression in nomadic society. En: L'Equipe ecologie et anthropologic des societes pastorales (ed.), *Pastoral Production and Society*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 429-446.

Sancisi-Weerdenburg, H. (1988). Was There Ever a Median Empire? En: A. Kuhrt y H. Sancisi-Weerdenburg (eds.), *Achaemenid History* III. Leiden: Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 197-212.

Schloen, J.D. (2001). *The House of the Father as Fact and Symbol. Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*. Eisenbrauns, Winona Lake.

Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.

Schniedewind, W.M. (2002). The Rise of the Aramean States. En: M.W. Chavalas y K. Lawson Younger, Jr. (eds.). *Mesopotamia and the Bible: Comparative Explorations*. Grand Rapids: Baker, 276-287.

Suriano, M.J. (2007). The Apology of Hazael: A Literary and Historical Analysis of the Tel Dan Inscription, *Journal of Near Eastern Studies* 66: 163-176.

Schwartz, G. (1989). The origins of the Aramaeans in Syria and northern Mesopotamia. En: O.M. Chaex y H.H. Curvens (eds.), *To the Euphrates and Beyond*. Rotterdam: Balkema.

Schwartz, G.M; Curvers, H.H.; Gerritsen, F.A.; MacCormack, J.A.; Miller, N.F.; y Weber, J.A. (2000). Excavation and Survey in the Jabbul Plain, Western Syria: The Umm el-Marra Project 1996-1997, *American Journal of Archaeology* 104: 419-462.

Schwartz, G.; y Nichols, J.J. (2006) (eds.). *After Collapse. The Regeneration of Complex Societies*. Tucson: The University of Arizona Press.

Schwartz, G.M.; Curvers, H.H.; Dunham, S.S.; y Weber, J.A. (2012). From Urbans Origins to Imperial Integration in Western Syria: Umm el-Marra 2006, 2008, *American Journal of Archaeology* 116: 157-193.

Seton-Williams, M.V. (1961). Preliminary Report on the Excavations at Tell Rifa‘at, *Iraq* 23: 68-87.

Seton-Williams, M.V. (1967). The Excavations at Tell Rifa‘at, 1964 Second Preliminary Report, *Iraq* 29: 16-33.

Singer, I (2011). *The Calm Before the Storm: Selected Writings of Itamar Singer on the Late Bronze*. Atlanta: Society of Biblical Literature.

Smith, A.T., (2011). Archaeologies of sovereignty, *Annual Review of Anthropology*, 40: 415-432.

Solans, B.E. (2014). *Poderes colectivos en la Siria del Bronce Final*. Barcino Monographica Orientalia, vol. 2. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Starke, F. (2005-2006). Los hititas y su imperio. En: *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 12-13: 189-303.

Stein, G.J. (1998). Heterogeneity, Power, and Political Economy: Some Current Research Issues in the Archaeology of Old World Complex Societies, *Journal of Archaeological Research* 6, 1: 1-44.

Szuchman, J. (2007). Prelude to Empire: Middle Assyrian Hanigalbat and the Rise of the Aramaeans. Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.

Szuchman, J. (2009). Integrating Approaches to Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East. En: J. Szuchman (ed.), *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East*. Chicago: University of Chicago, pp. 1-14.

Tadmor, H. (1997). Propaganda, Literature, Historiography: Cracking the Code of the Assyrian Royal Inscriptions. En: S. Parpola y R. Whiting (eds.), *Assyria 1995*. Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project.

Tainter, J.A. (1988). *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tilly, C. (1975). Reflections on the History of European State-Making. En: Tilly, C. y Ardant, G. (eds.), *The Formation of National Fates in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press, pp. 3-83.

Tilly, C., (2010). Cities, states, and trust networks: chapter 1 of Cities and States in World History, *Theory and Society* 39, 3/4: 265-280.

Tefnin, R. (1980). *Les niveaux supérieurs du Tell Abou Danné, Chantier A - 1977/78*. Syro-Mesopotamian Studies, 3/3. Malibu: Undena.

Tilly, C., (1986). War Making and State Making as Organized Crime. En: P.B. Evans, D. Rueschemeyer y Th. Skocpol (eds.), *Bringing the State Back*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 169-191.

Tilly, C., (2010). Cities, states, and trust networks: chapter 1 of Cities and States in World History. *Theory and Society* 39, 3/4: 265-280.

Ur, J. (2002). Settlement and Landscape in Northern Mesopotamia. The Tell Hamoukar Survey, *Akkadica* 123: 57-88.

Ur, J.; y Wilkinson, T.J. (2008). Settlement and Economic Landscapes of Tell Beydar and its hinterland. En: M. Lebeau y A. Suleiman (eds.), *Beydar Studies* 1. Turnhout: Brepols.

Van den Hout, T. (1998). Ḫalpaziti, König von Aleppo, *Altorientalische Forschungen* 25: 68-74.

Van Seters, J. (1997). *In Search of History. Historiography in the Ancient World and the Origins of Biblical History*. Winona Lake: Eisenbrauns.

Vidal, J. (2005). *Las aldeas de Ugarit según los archivos del bronce reciente (siglos XIV-XII a.n.e.)*. Barcelona: Ausa.

Vidal, Jordi (2006-2007). Ugart at War (2), *Ugarit Forschungen* 38: 699-716.

Vidal, J. (2013). La destrucción de la ciudad de Ugarit. En: J. Vidal y B. Antela (eds.), *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el Mundo Antiguo*. Zaragoza: Pórtico.

Vidal, J. (2014). Violence against Non-Combatant Population in the Levant in the Late Bronze Age. En: D. Nadali y J. Vidal (eds.), *The Other Face of the Battle. The Impact of War on Civilians in the Ancient Near East*. Münster: Ugarit-Verlag, pp. 65-77.

Vidal, J. (2016). Military conscription in Ugarit. En: Ph. Abrahami y C. Wolff (eds.), *Kakkēka rukusma (« Ceins tes armes ! »). 2e Rencontre d'Histoire militaire du Proche-Orient ancien (Lyon, 17-18 octobre 2013)*. Revue internationale HiMA d'Histoire Militaire Ancienne 3. Paris: Klincksieck, pp. 123-132.

Vita, Juan-Pablo (2002). Warfare and the Army at Emar, *Altorintalische Forschungen* 29: 113-127.

Wazana, N. (1996). Water Division in Border Agreements. Did Syrian Kingdoms Share the Waters of the Orontes River according to the Antakya Stela?, *State Archives of Assyria Bulletin* 10: 55-67.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Webster, D. (1975). Warfare and the Evolution of the State: A Reconsideration, *American Antiquity* 40, 4: 464-470.

Weeden, M. (2013) After the Hittites: the Kingdoms of Karkamish and Palistin in Northern Syria, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 56, 2: 1-20.

Wengrow, D.; y Graeber, D. (2015). Farewell to the 'childhood of man': ritual, seasonality, and the origins of inequality, *Journal of the Royal Anthropological Institute* 21, 3: 597-561.

Westbrook, R. (2005). Patronage in the Ancient Near East, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 48, 2: 210-233.

Wiseman, D.J. (1975). Assyria and Babylonia c. 1200-1000 B.C. En: *Cambridge Ancient History* II, 2. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 443-481.

Wilkinson, T.J. (1998). Water and Human Settlement in the Balikh Valley, Syria: Investigations from 1992-1995, *Journal of Field Archaeology* 25: 63-87.

Wilkinson, T.J. (2003). *Archaeological Landscapes of the Near East*. Tucson: The University of Arizona Press.

Wilkinson, T.J. (2004). *Tell es-Sweyhat*, Volume 1. *On the Margin of the Euphrates Settlement and Land Use at Tell es-Sweyhat and in the Upper Lake Assad Area*. Chicago: University of Chicago Press.

Wilkinson, T.J.; y Barbanes, E. (2000). Settlement Patterns in the Syrian Jazira during the Iron Age. En: G. Bunnens (ed.), *Essays on Syria in the Iron Age*. Louvan: Peeters.

Wilkinson, T.J.; y Tucker, D.J. (1995). *Settlement Development in the North Jazira, Iraq: a study of the archaeological landscape*. Baghdad: British School of Archaeology in Iraq.

Wilkinson, T.J.; Ur, J.; y Casana, J. (2004). From Nucleation to Dispersal: Trends in Settlement Patterns in the Northern Fertile Crescent. En: S.E. Alcock y J.F. Cherry (eds.), *Side-by-Side Survey. Comparative Regional Studies in the Mediterranean World*. Oxford: Oxbow Books, pp. 189-205.

Wilkinson, T.J., *et al*. (2005). Landscape and Settlement in the Neo-Assyrian Empire, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 340: 23-56.

Wilkinson, T.J.; Peltenburg, E.; y Barbanes Wilkinson, E. (eds.) (2016). *Carchemish in Context. The Land of Carchemish Project, 2006-2010*. Oxford: Oxbow Books.

Yamada, M. (2006). The Hittite Administration in Emar: The Aspect of Direct Control, *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie* 96, 2: 222-234.

Yamada, Sh. (2000). *The Construction of the Assyrian Empire: A Historical Study of the Inscriptions of Shalmanesar III (859-824 B.C.) Relating to His Campaigns to the West*. Leiden: Brill.

Yener, K.A., *et al*. (2000). The Amuq Valley Regional Project, 1995-1998, *American Journal of Archaeology* 104: 163-220.

Yener, K.A. (2005) (ed.). *Surveys in the Plain of Antioch and Orontes Delta, Turkey, 1995-2002*. OIP 131. Chicago: The University of Chicago.

Yoffee, N. (2005). *Myths of the archaic state: Evolution of the earliest cities, states, and civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press.

Yoffee, N., y McAnany, P.A. (eds.) (2010). *Questioning Collapse. Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire*. New York: Cambridge University Press.

Yoffee, N. y Seri, A. (2018). Negociar la fragilidad en la Mesopotamia antigua: Arenas de contienda e instituciones de Resistencia, *Antiguo Oriente* 16: 11-44.

Younger Jr., K.L. (2014). 'War and Peace' in the Origins of the Arameans. En: Neumann, H., Dittmann, R., Paulus, S., Neumann, G. y Schuster-Brandis, A. (eds.), *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e RAI Münster, 17.–21. Juli 2006*, Alter Orient und Altes Testament 401. Münster, pp. 861-874.

Yukich, S.T.K. (2013). Spatial Dimensions of Social Complexity: Environment, Economy, and in the Jabbul Plain, 3000-550 BC. Tesis doctoral, John Hopkins University.

Zadok, R. (1991). Elements of Aramean Prehistory. En: H. Tadmor, M. Cogan y I. Eph`al (eds.), *Ah, Assyria: Studies in Assyrian History and Ancient Near Eastern Historiography Presented to Hayim Tadmor*. Jerusalem: Magnes Press / Hebrew University, pp. 104–17.

Zagarell, A. (1989). Pastoralism and the early state in Greater Mesopotamia. En: Lamberg-Karlovsky, C. (ed.), *Archaeological Thought in America*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 280-301.

Abreviaturas

CM = Glassner 2004

CTH = Laroche, *Catalogue des textes hittites*

KAI = Donner y Röllig 2002

KUB = *Keilschrifturkunden aus Boghazköi*

RIMA II = Grayson 1991

RIMA III = Grayson 1996

RINAP I = Grayson y Novotny 2014

SAA II = Parpola y Watanabe 1988